

REAL ACADEMIA MATRITENSE DE HERÁLDICA Y GENEALOGÍA



# FRAY AMBROSIO MONTESINO

POETA RENACENTISTA Y PREDICADOR  
DE LOS REYES CATÓLICOS

APUNTES GENEALÓGICOS SOBRE  
UNA FAMILIA CONVERSA DE HUETE

DISCURSO LEÍDO EL DÍA 12 DE DICIEMBRE DE 2002  
EN LA RECEPCIÓN PÚBLICA DEL

ILMO. SR. D. MANUEL DE PARADA Y LUCA DE TENA

Y CONTESTACIÓN POR EL

ILMO. SR. D. ERNESTO FERNÁNDEZ-XESTA Y VÁZQUEZ



MADRID, 2002



REAL ACADEMIA MATRITENSE DE HERÁLDICA Y GENEALOGÍA



# FRAY AMBROSIO MONTESINO

POETA RENACENTISTA Y PREDICADOR  
DE LOS REYES CATÓLICOS

APUNTES GENEALÓGICOS SOBRE  
UNA FAMILIA CONVERSA DE HUETE

DISCURSO LEÍDO EL DÍA 12 DE DICIEMBRE DE 2002  
EN LA RECEPCIÓN PÚBLICA DEL

ILMO. SR. D. MANUEL DE PARADA Y LUCA DE TENA

Y CONTESTACIÓN POR EL

ILMO. SR. D. ERNESTO FERNÁNDEZ-XESTA Y VÁZQUEZ



MADRID, 2002

© Manuel de Parada y Luca de Tena

Imprime: Imprenta AGUIRRE - Daganzo, 15 dpdo - 28002 Madrid

Depósito legal: M. - 52051 - 2002

Discurso del Ilmo. Sr. D. MANUEL DE PARADA Y LUCA DE TENA

DISCURSO  
DEL  
ILMO. SR. D. MANUEL DE PARADA Y LUCA DE TENA



## Señores académicos:

Con la lectura del discurso de ingreso me incorporo de manera efectiva a esta Asamblea, colegio que reúne a los más prestigiosos especialistas en las materias que enuncia su título y del que vosotros mismos, sobrevalorando mis conocimientos, por buenos amigos, habéis querido forme parte.

Aún conociendo el esfuerzo que entraña escuchar un trabajo de investigación, más de leer que de oír y sin poder contar con el auxilio que proporcionan las notas que se escriben a pie de página, aclaraciones fuera de texto que en ocasiones se hacen muy necesarias, imprescindibles en este para entenderlo, elegido un tema genealógico para rendir homenaje a mi predecesor en la medalla y asiento que me tenéis reservado. El que ocupó Alfonso Quintano Ripollés, que en paz descansa<sup>1</sup>, brillante investigador muy riguroso cuya importante obra impresa, galardonada en muchas ocasiones, y la innumerable manuscrita que mandó depositar antes de su fallecimiento en la Real Academia de la Historia<sup>2</sup>, es la mejor muestra de cuanto pueda decir-

<sup>1</sup> Fallecido en el año 2000, pronunció su discurso de ingreso en recepción pública del veintiuno de Diciembre de 1992 bajo título GRACIA Y DESGRACIA DE UN INQUISIDOR GENERAL DE ESPAÑA E INDIAS EN LAS CORTES DE FERNANDO VI Y CARLOS III, contestado por el numerario don Jaime de Salazar y Acha. *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*. Volumen II. Madrid, 1966.

<sup>2</sup> *Un linaje burgalés: la Casa de Quintano y sus enlazados*. Madrid, 1967. Voluminoso tratado muy preciso sobre familias de la región, sexto de una colección que sobre sus propios apellidos formó Alfonso de Figueroa y Melgar, duque de Tovar y entonces marqués de Gauna. También sus artículos en la revista *Cisneros* sobre historia de Madrid, castillos de la comarca y arte en su provincia, y las importantes monografías *Biografía de un partido judicial; Aportación de Colmenar Viejo a la historia de España; San Martín de Valdeiglesias, rincón medieval y turístico*, y dos muy útiles para este trabajo; *Alcalá de Henares y su tierra, señorío prelaticio e Historia de Alcalá de Henares*, editada a instancia de su ayuntamiento en 1972.

De entre sus muchos inéditos cabe recordar un extenso estudio sobre la casa de Velasco, condestables de Castilla, en el que desarrolla con gran acierto muchas líneas menores hasta tiempos actuales.

se sobre él, maestro de la genealogía, sin que haga falta añadida laudatorio memorial que la acompañe.

También, en segundo lugar, para presentar ante esta Real Academia Matritense un estudio comenzado hace casi veinte años en los archivos de las ciudades de Cuenca y Huete, y que luego de abandonarlo finalizo ahora sobre la familia cercana de fray Ambrosio Montesino, predicador famoso de la corte de los Reyes Católicos y reconocido autor de verso y prosa, "*de grave, castizo y abundante estilo*"<sup>3</sup>, que en 1502 inauguró con su traducción castellana del *Vita Cristi* latino del padre cartujo Ludolfo DE SAJONIA la imprenta de Alcalá de Henares<sup>4</sup>, lugar donde el cardenal Cisneros, su hermano en religión y gran valedor, por quien más tarde alcanzaría prelatura episcopal, había puesto con la fundación del insigne colegio mayor San Ildefonso los cimientos de la primera universidad de las que con el tiempo han ido surgiendo en esta Comunidad de Madrid<sup>5</sup>, a la que pertenecemos como institución de derecho público y de la que somos órgano consultivo en cuestiones de heráldica y genealogía.

Lo que en adelante voy a exponer, inédito en su mayoría y que supera por la importancia del personaje lo que de curioso pudiera tener para la historia local o la nobiliaria en general, se ha escrito en defensa de los estudios genealógicos, tan útiles como olvidados por los historiadores a la hora de formar una biografía, y dirigido muy

---

<sup>3</sup> Marcelino MENÉNDEZ PELAYO. *Antología de poetas líricos castellanos*. III. Santander-Madrid, 1944.

<sup>4</sup> Julián MARTÍN ABAD. *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*. Tres volúmenes. Madrid, 1991. 1.º, páginas 197 a 205, Ludolphus de Saxonia (O. Cart.) *Vita Cristi cartuxano románcado por fray Ambrosio*. Por Stanislao de Polonia a costa de García de Rueda. 1502, 22 nov.; 1503, 24 sept.; 1503, 13 sept.; y 1502, 24 dic. Cuatro volúmenes.

<sup>5</sup> Así debe entenderse no obstante el privilegio del rey Sancho IV de Castilla, por el que se que crearon los estudios generales en 1293, y la bula de S.S. Pío II otorgada en 1459 a instancia del arzobispo don Alonso Carrillo para dotar tres cátedras establecidas en el convento franciscano de San Diego que él mismo había erigido, luego incorporadas a la nueva fundación de Cisneros por bula de S.S. Alejandro VI, el español Rodrigo de Borja.

A.Q.R.: *Historia de Alcalá de Henares*, 1972.

Antonio de la TORRE: *Los estudios de Alcalá de Henares anteriores a Cisneros*. Estudios dedicados a Menéndez Pidal, III, 1952.

conscientemente a los interesados en el pensamiento y obra de este observante de la regla de San Francisco de Asís, "*theologo et concionatore prestantissimo y poeta singularis*" le llamó en 1497 Lucio MARINEO SÍCULO en su *De Hispaniae Laudibus*, analizada en profundidad por autores de mucho prestigio —por ejemplo Marcelino MENÉNDEZ PELAYO en *Historia de la poesía castellana de la Edad Media y Antología de poetas líricos castellanos*, Ana María ÁLVAREZ PELLITERO, *La obra literaria y lingüística de fray Ambrosio Montesino*, o Julio RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS en el último trabajo que conozco, *Cancionero de fray Ambrosio Montesino*, editado en 1987 por la Diputación Provincial de Cuenca y donde podrá encontrarse una exhaustiva relación bibliográfica—, pero que al ignorar el entorno familiar y social en el que vino al mundo y se desarrolló, queda sujeta a preguntas, dudas y suposiciones.

¿Quiénes fueron sus pasados y parientes, o cuáles las circunstancias de su nacimiento, que le permitieron alcanzar primero el estudio y luego tan rara erudición y superior cultura? ¿Cómo desde su humilde hábito llegó al cercano trato con los monarcas y la alta nobleza que reflejan las dedicatorias de sus versos<sup>6</sup>? ¿Cómo, en fin, después de conocer sus orígenes mantener en adelante que "*indudablemente, sus primeros pasos por la vida no serían sobre los lujosos pavimentos de Palacio, sino, con toda probabilidad, sobre la polvorienta carretera de algún paisaje áspero*", según un meritorio autor<sup>7</sup>,

---

<sup>6</sup> Además de por don Fernando, doña Isabel, la reina doña Juana y la infanta Isabel, muchas de sus trovas y coplas fueron encargadas, dedicadas en ocasiones, por importantes personajes de la Corte: Doña María Pimental, duquesa del INFANTADGO; condesa de la Coruña; doña Guiomar de Castro, duquesa de Nájera; doña Juana de Peralta, hija del condestable de Navarra; don Alonso Téllez Girón, señor de Montalván, don Pedro González de Mendoza, el cardenal de España; doña María Barroso, abadesa del monasterio cisterciense de San Clemente, doña Leonor de Ribera y doña Juana de Herrera, abadesa y priora de Santo Domingo y Santo Domingo el Real, los tres en Toledo; doña Marina de Mendoza, hija del duque del Infantado; doña Inés de Guzmán; el cardenal don Francisco Jiménez de Cisneros; doña Teresa de Toledo, condesa de Osorno; fray Juan de Tolosa, provincial de Castilla de los frailes menores; marquesa de Moya, esposa de Andrés Cabrera; doña María de Toledo, abadesa de Santa Isabel de Toledo; doña María Enríquez, duquesa de Alba; don Álvaro de Zúñiga, prior de la orden de San Juan; duquesa de ALBUQUERQUE y doña María de Guevara.

<sup>7</sup> ANTONIO TORMO GARCÍA. *Cancionero sobre diversas devociones*. Madrid, 1949.

cuando en realidad fray Ambrosio perteneció a una familia cercana a la Corte con sobrados medios económicos que le permitieron llevar una vida cómoda y desahogada desde que vio la luz, al menos mientras quedó en el mundo y fuera del claustro que eligió, muy contraria a esa de pobreza o sencillez que se presume?

Pero es momento ya de comenzar mi exposición, de adentrarme en el tema, y así decir que fray Ambrosio Montesino nació por los años del 1445 al 1450 en la ciudad de Huete, antiquísima localidad alcarreña del obispado de Cuenca muy conocida en la historia, que contaría entonces con una población cercana a las tres mil almas y casi diez mil en su zona de influencia<sup>8</sup>, y que desde luego perteneció por ambos costados a familias adineradas y cultas, conversas de judíos como más adelante se verá<sup>9</sup>, que venían gozando al menos desde el tiempo de sus abuelos de un estado jurídico asimilado al de la nobleza —cuando Castilla alcanzaba los siete millones de habitantes y serían casi trescientos mil los de su clase—, adquirido a raíz de privilegios que si bien no conllevaban hidalguía permitió quedaran primero exentas de cargas fiscales y luego, pasados los años y con la aquiescencia de los vecinos por la importancia que fueron adquiriendo, distanciados ya del estado general, pacíficos poseedores de una casi nobleza que terminó haciéndose valer como de las antiguas y que al fin, después de obtener sentencias favorables en largos pleitos muy contradictorios, vio la línea paterna ejecutoriada a mediados del siglo dieciséis.

Los analistas de su extensa producción literaria coinciden en reconocer las pocas noticias que se tienen de su vida, casi todas en relación con el servicio en la corte como predicador, que yo, con ellos pero adelantándolo, haría comenzar en años muy cercanos, anteriores, a 1479, cuando cumplió los treinta o poco más.

---

<sup>8</sup> Con una población exenta de unos ciento diez vecinos en la Ciudad a final de siglo, de la que serían hidalgos una tercera parte según la nómina que señalo en la nota 65ª.

<sup>9</sup> Juan BLÁZQUEZ MIGUEL. *Huete y su tierra: Un enclave inquisitorial conquense*. Madrid, 1987. En la página cuarenta y seis trata de los Ayllón, judaizantes y varonía materna de fray Ambrosio como se verá. No recoge el proceso ante el Santo Oficio de Cuenca por apostasía de Pedro del Monte, padre de fray Ambrosio, que luego desarrolló. Del mismo, *Hechicería y superstición en Castilla-La Mancha*. 1986.

Aunque ya publicadas, las daré de nuevo a conocer, con otras que han resultado de mis investigaciones.

Asegurado el lugar de nacimiento, que él mismo señala en el colofón del cuarto volumen de su *Vita Cristi*<sup>10</sup>, y por conjeturas el año, 1448, no me ha sido posible descubrir donde pudo comenzar su vida religiosa, pues si bien cabría suponer que en el convento de su orden que existió en Huete, atento a que su padre vivió largas temporadas fuera de esa ciudad acompañado de toda la familia como luego se verá, pudo ocurrir en cualquiera de los que hubo en la provincia fan-ciscana de Cartagena según afirma la historia de la Orden cuando, sin determinar lugar, indica fue en ella donde vistió el hábito<sup>11</sup>, habiéndose supuesto en ocasiones, en lo que parece error por lo apretado y tardío de las fechas, si acaso no hubiera sido en el de San Juan de los Reyes de Toledo, fundado en 1477 y del que siempre se le ha tenido por uno de los primeros claustrales<sup>12</sup>.

Tampoco ha quedado memoria de los empleos que pudo alcanzar en su orden ni de los lugares en que pudo residir hasta que su vida se hizo cortesana, salvo en Valladolid, cuando un incidente que luego contaré, Huete y Toledo, en todo tiempo, habiendo podido averiguar únicamente que, ya siguiendo a los Reyes, estuvo en Barcelona

---

<sup>10</sup> "E dio fin ala interpretación / enla noble cibdad de huepte cyptad / de su nacimiento y naturaleza...".

<sup>11</sup> Fray Pablo Manuel ORTEGA. *Crónica de la Santa Provincia de Cartagena de la Regular Observancia de Nuestro Seráfico Padre San Francisco*. Murcia, 1740.

<sup>12</sup> Erigido sobre las casas del contador mayor de Castilla Alonso Álvarez de Toledo, citado repetidamente en estas páginas, lo describe así el médico austríaco Jerónimo MÜNZER en *Itinerarium sive peregrinatio per Hispaniam, Franciam et Alemaniam* (1494 y 1495), años en los que allí pudo residir fray Ambrosio: "Los reyes don Fernando y doña Isabel han mandado construir este monasterio, que es de piedra de sillería, con verdadera magnificencia. En la iglesia que, excepto el coro, está ya terminada se ven los escudos y empresas de los monarcas, la efigie de su patrono San Juan Bautista y otras imágenes de santos. De los muros exteriores del templo penden cadenas y grillos de los cautivos cristianos de Granada, puestos allí en memoria suya y en la de sus libertadores, y son tantos, que no bastarían dos carros para llevarlos. Me dijo el arquitecto que esta vendrá a costar unos doscientos mil ducados. Los frailes del monasterio son de la orden de San Francisco; guardan la regla con estrecha rigidez y hacen vida ejemplar. Allí encontré al general de la Orden, que en el año 1490 estuvo en Nuremberg, hombre doctísimo, muy querido de los reyes, con el cual conversé largamente...".

y Trujillo en fechas indeterminadas pero muy cerca de 1479, quizá en ese mismo año<sup>13</sup>; en Illora, durante la última campaña de Granada<sup>14</sup>, donde conoció a la infanta Isabel, que recientemente había enviudado del príncipe heredero don Alfonso de Portugal a cuya memoria dedicó entonces, 1491, un poema heroico; en el convento de Cifuentes, Guadalajara, donde terminó el último día de Julio de 1499 la traducción del segundo volumen de su *Vita Cristi*; en Granada de nuevo en 1501 donde acabó el manuscrito del tercero, y en Alcalá de Henares en 1502 y 1503 ocupándose de su impresión, donde a primeros de Enero de ese último año recibió un recado del Cabildo de Curas y Beneficiados de Huete para que solicitase de la Reina limosnas y mandara entregarles para ornamento de sus iglesias algunas vestiduras de Luis Méndez de Parada, del Consejo Real y señor de Villar del Saz de Don Guillén de Abajo, en la mancha conque se, vecino de la Ciudad que había fallecido por entonces<sup>15</sup>.

---

<sup>13</sup> ANTONIO RUMEU DE ARMAS. *Itinerario de los Reyes Católicos*. Madrid, 1974. Como las estancias en Barcelona y Trujillo a que me refiero tuvieron que darse antes de Abril 1492, en que la defensa de su padre Pedro del Monte, procesado por el Santo Oficio de Cuenca, propuso testigos sobre hechos que ocurrieron estando allí fray Ambrosio, pudo ser, siguiendo a este autor, en 1479, 1480 y 1481 para la primera, y en 1477, quizá su primera salida con la Corte, 1478 y 1479 para la segunda.

ARCHIVO DIOCESANO DE CUENCA. Inquisición. Procesos criminales. Legajo 18, expediente 330. Pedro del Monte. Judaísmo y palabras heréticas. Año 1491. Suspenso.

Registros y catálogos por los canónigos archiveros: Sebastián CIRAC ESTOPAÑAN, Cuenca-Barcelona, 1965.

Dimas PÉREZ RAMÍREZ, Madrid, 1982, en edición aumentada con índices de nombres y lugares.

D.P.R. y F. Javier TRIGUERO CORDENTE, *Papeles sueltos de la Inquisición de Cuenca*. Cuenca, 1999, que los completa y da por terminados los fondos.

<sup>14</sup> Ramón MENÉNDEZ PIDAL. *Romancero hispánico*. Madrid, 1953.

A.R.A. *Ob. cit.* No recoge estancia de los monarcas en 1491, salvo que pueda entenderse por Illora que estaban cercanos al campamento o Real.

<sup>15</sup> ARCHIVO ECLESIASTICO DE HUETE. Cabildo de Curas y Beneficiados. Libro 1º de Acuerdos. Diez de Enero de 1503. La petición, que se dirigió también al hidalgo optense Pedro Patiño de la Flor, teniente de mayordomo mayor de los Reyes, presente como Fray Ambrosio en Alcalá de Henares, no obtuvo el permiso del Consejo, que aplazó pronunciarse hasta que se resolviera la testamentaria, que luego resultó muy complicada según documentación obrante en el Archivo General de Simancas y dio lugar a muchos pleitos entre parientes.

Edward COOPER. *Castillos señoriales de Castilla de los siglos XV y XVI*. Madrid, 1981. 2 vs. Escribe equivocándose sobre Luis Méndez de Parada, los Gómez de la Muela, Henestrosa, Haro, Girón y el señorío de Villar del Saz de Don Guillén de Abajo. La edición

Durante alguna de sus estancias en Huete a finales de siglo, allí se encontraba con seguridad en Noviembre de 1499 terminando el cuarto volumen de su *Vita Cristi*, ocurrió un suceso que dio lugar a la intervención del Santo Oficio de la Inquisición y del que bien se le puede considerar protagonista aunque sea por accidente<sup>16</sup>.

Lo refieren dos interesantes monografías sobre actuaciones de brujas y hadas en la región, *Los procesos de hechicerías en la Inquisición de Castilla la Nueva*, de Sebastián CIRAC ESTOPAÑÁN en 1942, y *Brujería y hechicería en el obispado de Cuenca*, publicado en 1990 por Heliodoro CORDENTE MARTÍNEZ, que recoge también Juan BLÁZQUEZ MIGUEL en su citado trabajo, véase mi nota novena, cuando sin asociar ninguno al fray Ambrosio que allí aparece con nuestro Montesino, dan a conocer la causa criminal abierta contra Isabel Álvarez, “la beata de Huete”, en 1499<sup>17</sup>.

Una bruja muy conocida en la localidad que, enamorada del fraile, no dudó en acudir a fuerzas del más allá para conseguir sus favores a través de conjuros:

SOMBRA	QUE NO PUEDA COMER NI BEVER
CABEÇA TIENES COMO YO,	NI AVER NINGUND PLASER
CABELLOS TIENES (COMO) YO,	HASTA QUE VENGA A MI QUERER
CUERPO TIENES COMO YO,	E DARME LO QUE TUVIERE
TODOS LOS MIEMBROS TIENES COMO YO.	E DESIRME LO QUE SUPIERE,
YO TE MANDO QUE ANSY COMO TIENES	E SY ME LO TRAXERES, YO TE
MI SOMBRA VERDADERA,	BEN DIRÉ
QUE TU VAYAS A FRAY AMBROSIO	E SY NO ME LO TRAXERES YO
E LO TRAYGAS PARA MI,	TE MAL DIRÉ.

de 1991, Junta de Castilla y León, lejos de mejorar, contiene aún más suposiciones, con graves errores de interpretación de los documentos y armas que cita, y un árbol genealógico en el volumen 2º absolutamente disparatado, que confunde líneas paternas con maternas y hermanos con parientes.

<sup>16</sup> A.D.C. *Idem*. Legajo 30, expediente 530. Los autores que cito transcriben las estrofas que luego anoto con alguna diferencia, sin coincidir entre ellos ni ajustarse al texto original que, también por repetirse en alguna ocasión, no es siempre igual.

<sup>17</sup> DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO HISPANO-AMERICANO. Tomo tercero. Barcelona 1888. “Mujer que viste hábito religioso, y fuera de la comunidad vive en su casa particular con recogimiento...”. En sentido sarcástico: “...una chismosa y embaidora, cuando no algo peor”, que parece mejor ajustado a mi texto y a la bruja que nos ocupa.

Refiriéndome a las primeras, fueron muy comunes en aquella sociedad.

Que más tarde, desesperada por no haber obtenido satisfacción, repetía ardorosa con estos otros;

*ASI COMO HIERVE Y TROTA ESTE PUCHERO  
CON ESTO QUE ESTÁ EN ÉL  
ASI HIERVA Y TROTE EL CORAZON  
Y LA VOLUNTAD DE FRAY AMBROSIO POR MI.  
ASÍ COMO ESTÁN ATRAVESADAS ESTAS AGUJAS EN EL PAN  
ASÍ ESTÉN TUS OJOS CERRADOS Y ATRAVESADOS  
PARA QUE NO PUEDAN VER A OTRA MUJER  
Y VENGAS A MI.*

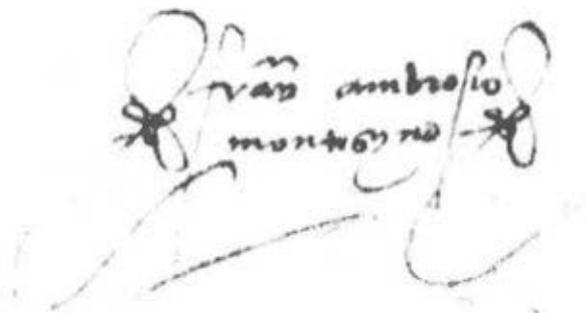
*DIABLOS DEL HORNO TRAEDMELO EN TROTE,  
DIABLOS DEL MOLINO TRAEDMELO CONMIGO,  
DIABLO COXUELO TRAEDMELO LUEGO*

llamando a este famoso demonio alegre y zascandil, protagonista de mucha literatura en los siglos XVI y XVII, desnuda bajo la luz de una candelita y ante un puchero al fuego en el que había introducido pelos de la cabeza y barba del fraile junto a un trozo de pan que él había mordido.

Y también, invocando la memoria de un difunto, con poco escrupulo y menos temor;

*ASÍ COMO ESTE OLVIDÓ SU CASA Y SU HOGAR  
ASÍ OLVIDES A TODAS LAS MUJERES DEL MUNDO  
Y QUE NO PUEDAS VER A OTRA SINO A MÍ.*

asida a un trozo de mortaja que había robado de la sepultura, remojada en excrementos de burro, para echarlo a sus pies cuando lo encontrara.

Un autógrafo manuscrito en tinta sobre un fondo claro. El texto principal dice "Fray Ambrosio Montano" con "Fray" y "Montano" en una caligrafía más decorativa y "Ambrosio" en una más sencilla. Hay dos cruces o flecos decorativos a los lados del nombre. Debajo del nombre hay una línea horizontal y una firma más larga y fluida que se extiende a lo largo del ancho del texto.

AUTÓGRAFO DE FRAY AMBROSIO.

A.D.C. Varios. Archivo Girón, 7,1.

Escritura de fundación del convento conense de la Concepción. San Juan de los Reyes, Toledo, 27 de Abril de 1504

De más interés para su biografía es sin duda recordar el trato familiar que mantuvo con los cardenales Pedro González de Mendoza y Francisco de Cisneros, observante de su misma regla, y con Juan de Tolosa, provincial para Castilla de los frailes menores, su “*único padre*” como en ocasiones le llama<sup>18</sup>, a quienes dedica algunas trovas de su extenso “*cancionero*”, título genérico que con mucha propiedad dio él mismo a sus composiciones por cuanto se cantaban o recitaban al son de coplas populares.

Amistad de la que sería consecuencia su ascenso en la corte y la confianza que doña Isabel y don Fernando depositaron en él, encargándole negocios relacionados con su menester de orador sagrado de la Real Capilla.

Así, algunas partidas que se le entregan en 1492 para telas con las que adornar el convento de la Concepción de Toledo y el dosel de la sepultura de la reina doña Juana, los nueve ducados de 1494 para comprar una *Coronica Mundi*, los doce de oro al año siguiente, “*para ciertos libros*” o los seis mil maravedíes de limosna para procurarse un macho en 1501, que con algunas otras señala Rodríguez Puértolas en su citada monografía.

Y también que la Reina, a quien en su última enfermedad consolara con unos de sus poemas “*a lo divino*”<sup>19</sup>, fiada de su fama y erudición, le encargara traducir al castellano el famosísimo *Vita Cristi* que antes he comentado, versión de los Santos Evangelios que más tarde sería lectura espiritual predilecta de Santa Teresa de Jesús y que fue impresa en Alcalá de Henares a lo largo de los años 1502 y 1503. Primera que salió de sus talleres hace cinco siglos en estos días de hoy y sobre cuya ejecución hay que creer no sería ajeno Cisneros, señor jurisdiccional del lugar como arzobispo de Toledo, empeñado

---

<sup>18</sup> Conocedor de las acciones de fray Ambrosio contra los judíos, fue propuesto en 1491 como testigo de la defensa en la causa que abrió la Inquisición contra su padre. Juan de Tolosa era entonces guardián del convento de San Juan de los Reyes, en Toledo. Véase mi nota 6ª y página 24 del texto, donde trato de esas actuaciones.

<sup>19</sup> “*Estas coplas hizo fray Ambrosio Montesino por mandado de la reina doña Isabel, estando su alteza en el fin de su enfermedad*”. Serían de finales de 1504, cuando murió.

en su engrandecimiento para que mejor pudiera sostener la universidad que había fundado<sup>20</sup>.

La edición, cuatro volúmenes en folio de excelente papel con algunos ejemplares del último sobre vitela, que fue el primero en salir de las prensas, quedó bajo la responsabilidad del acreditado impresor Estanislao Polano, Polonus o de Polonia, venido de Sevilla para la ocasión, y a costa del mercader García de Rueda, vecino de Alcalá a quien respetuosamente se llama muy noble, virtuoso y liberal varón en el colofón de los tomos. El mismo que por los años 1505 propuso al arzobispo otros negocios y hacerse cargo de cuanto necesitase el Colegio, por el mayor de San Ildefonso, asegurando que los libros valían más de doscientos ducados, importantísima cantidad para la época<sup>21</sup>.

En sus portadas figura el grabado que se reproduce en la página siguiente, del que se ha dicho es verdadero retrato de las personas que aparecen<sup>22</sup>: los Reyes y dos religiosos de San Francisco, que habrá que suponer sean el Cardenal, en ademán de presentar el nuevo libro, y fray Ambrosio Montesino, que apartado y ausente observa la escena con humildad<sup>23</sup>.

---

<sup>20</sup> Allí fundó en 1593 el licenciado optense Marcos Rodríguez, clérigo e hijo del jurado Nicolás Rodríguez y de Juana Serrano, ambos del estado general, el colegio menor San Lucas, llamado también Magnes por el mote que figuraba en la fachada de su edificio, Magnes Amoris Amor, sobre el que tengo inédito un amplio trabajo que completa el que escribieron Manuel Vicente SÁNCHEZ MOLTÓ y Francisco Javier CASADO ARBONIES en *Actas del I encuentro de historiadores del valle del Henares*. Guadalajara, 1988. En él estudiaron vecinos de la región y parientes del fundador, y quedó unido en 1641 al de San Clemente Mártir o de los manchegos, manteniéndose durante algún tiempo separada sus dos becas de patronato, que mientras fue independiente quedó bajo los González Breto, nobles de Huete y descendientes de una hermana del licenciado, fallecido en Huete en 1597, parroquia de Santa María de Atienza, de donde era beneficiado. Este colegio fue distinto del hospital que con su mismo nombre fundó el cardenal Cisneros para estudiantes enfermos, y es de advertir que sus documentaciones se confunden en la sección y catálogo Universidades del Archivo Histórico Nacional.

<sup>21</sup> J. M. A. *Ob. cit.*

<sup>22</sup> Saturnino RIVERA MANESCAU. *¿Unos nuevos retratos de los Reyes Católicos?* Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, LVII (1951), 3, páginas 620 a 622.

<sup>23</sup> En la parte inferior figura bajo corona el escudo del Reino, conjunto de ambos monarcas, Castilla, León, Aragón, Sicilia y Granada, sin el yugo, flechas, ni mote habituales, y soportado por águila de San Juan, divisa de la Reina desde que fuera princesa, que reproduzco al final del texto. Alrededor, cartela con el título de la obra y nombre del traductor, fray Ambrosio, sin apellido.



De entonces fue un ejemplar miniado que encargaron los monarcas y cuyo paradero no he podido averiguar.

Para cubrir los gastos, el tesorero real Gonzalo de Baeza entregó a fray Ambrosio en 1501 y 1503 *“veynte e çinco florines para veynte e çinco quadernos, que se avían de escrevir en pergamino las oraciones del Cartujano, e veynte e quatro ducados para oro e colores e otras cosas, e los 10.000 mrs. para salario del que lo oviese de fazer,...”* y *“...diez ducados de oro, para quél hiziese comprar dellos oro e colores e otras cosas para la yluminiçión del Cartuxano, que su Alteza le mandó fazer...”*<sup>24</sup>.

Consecuente con esa proximidad de amigos que he comentado existió entre Cisneros y Montesino, comenzada posiblemente en San

<sup>24</sup> J.R.P. *Ob. cit.* Citando *Cuentas de Gonzalo de Baeza, tesorero de Isabel la Católica*, edición de A. de la TORRE y E.A. de la TORRE, II. Madrid, 1956.

Juan de los Reyes donde tomó los hábitos el primero y residió algún tiempo, sería la pertenencia de fray Ambrosio a su familia religiosa cuando aquel ascendió a provincial de los franciscanos y posteriormente a la prelatura, ya en su Consejo o como persona en quien confiar asuntos importantes, y así no es de extrañar que el Cardenal, a la vista de su extraordinaria cultura, rara para el tiempo, y de su fama de predicador, le consagrara obispo bajo título canónico de Sarda, una diócesis antigua de Albania y de las conocidas como *in partibus infidelium* por estar bajo dominio turco, nombrándole al tiempo auxiliar suyo.

Sobre la fecha en que pudo recibir la mitra, poco premio para una vida tan consagrada a la Corte según algún contemporáneo<sup>25</sup>, hay diversas opiniones, pero parece razonable aceptar que tuvo que ser entre Mayo, cuando prologa sus *Epístolas y Evangelios para todo el año...* sin hacer ninguna alusión a la nueva dignidad, y el diez y nueve de Agosto de 1512<sup>26</sup>, en que según documento de los archivos vaticanos entregó como titular diez florines para la guerra que se mantenía contra los infieles que la ocupaban.

Gams, en su episcopologio de finales del siglo XIX, señala fue el treinta de Julio de 1512<sup>27</sup>, como Erasmo Buceta en una publicación de 1929 en la que además deshizo el equívoco de que fray Ambrosio hubiera sido obispo sardo, de Cerdeña, en lugar de Sarda, la realidad<sup>28</sup>.

---

<sup>25</sup> Melchor de SANTA CRUZ DUEÑAS. *Floresta española de apotegmas o sentencias sabia y graciosamente dichas de algunos españoles*. Madrid, 1910. Bibliófilos Madrileños. "A fray Ambrosio Montesino, gran predicador, diéronle a su vejez un obispado de anillo. Díjole un caballero que había echado muy pobre contera en la espada".

<sup>26</sup> Publicado ese año en Toledo, sin mes ni día, a instancia del Rey. Es un verdadero misal en romance, con proemio fechado en San Juan de los Reyes el 20 de Mayo. En 1559 quedó en el *Índice* de prohibidos, del que no desaparecería hasta 1586 aunque expurgados.

A.D.C. *Idem*. Libros prohibidos. Expediente número 6104. Los inquisidores de Cuenca se dirigen en 1563 al cura de Torrejoncillo, cerca de Huete, para que requise un ejemplar.

<sup>27</sup> P. Pius Bonifacius GAMS. *Series episcoporum ecclesiae catholicae*. Leipzig. 1931, con edición anterior de 1873. Tratando conjuntamente de los obispos "Sardeses et Sppatenses", página 416, escribe: 5-VII-1508 *Dominicus Garcia*; "30-VII-1512 *AMBROS. MONTESINO, QUO MORTUO*; C. (cerca de) 15513 *Georgius*. 20-XI-1514 *Didacus Fernandez*". Salvo en este autor, de autoridad, no costa en ningún otro lugar fuera obispo de Sappa.

<sup>28</sup> Erasmo BUCETA. *Fray Ambrosio Montesino fue obispo de Sarda, en Albania*. RVE. XVI (1929).

Error mantenido hasta entonces por muchos autores, incluso por alguno posterior<sup>29</sup>, que debió nacer por incomprensible que parezca en el mismo Huete.

Así Julián Antonio de ALIQUE ESTEVAN, capellán de la orden de San Juan de Jerusalén y prior allí de la iglesia San Gil<sup>30</sup>, en su manuscrito de 1768 *Noticias sobre la fundación, antigüedad, e historia de la ciudad de Huete*<sup>31</sup>, cuando tratando del convento de San Francisco escribe: “En la capilla de los S.S. Montesinos, que fundó Pedro López del Monte<sup>32</sup>, tesorero de la princesa doña Blanca, mujer de Enrique IV de Castilla, hay dos imágenes de primorosa escultura, de madera, enviadas por Don Ambrosio Montesinos siendo obispo de Cerdeña, el cual fue confesor de los Reyes Católicos Dn. Fernando y D<sup>a</sup> Isabel, y son una de la 5<sup>a</sup> angustia, que está al natural, y otra de Jesús a la columna”<sup>33</sup>, que recoge casi a la letra, sin advertencia alguna, Juan Julio AMOR CALZAS en *Curiosidades históricas de la ciudad de Huete (Cuenca)*, Madrid, 1904.

Las tallas, de tamaño real y con mucho arte según me han asegurado, quizá regalo de fray Ambrosio pero que no cabe pensar fuera desde Cerdeña por la razón que digo, aún permanecen en la memoria de muchos vecinos.

Como otras muchas riquezas de Huete se perdieron durante la guerra civil de 1936 cuando estaba la primera, una Piedad policromada, en la que ahora llaman ermita de San Gil, el antiguo priorato de la orden de San Juan, y en el templo de San Nicolás de Medina el Real, parroquia que fue algún tiempo y anteriormente iglesia del

---

<sup>29</sup> Entre otros, Marcelino MENÉNDEZ PELAYO en su citada *Antología de poetas líricos castellanos*.

<sup>30</sup> Dependiente de la encomienda dispersa de Santa María de Poyos y Peñalén, sobre la que preparo un trabajo.

<sup>31</sup> Mi archivo.

<sup>32</sup> También en esto se equivocan ambos, pues la fundó Alonso Rodríguez de Ayllón, abuelo materno del joyero real Pedro del Monte, como se verá más adelante.

<sup>33</sup> Devoción sin duda de fray Ambrosio, a la que dedicó coplas publicadas en el *Cancionero* de 1508 que volvieron a editarse en pliegos sueltos en Toledo, cerca de 1510, por Hagembach, y en Sevilla, c. 1515, por Cromberger.

colegio de la Compañía, la que representaba a Jesús<sup>34</sup>, lugares donde quedaron después de que la Casa cayera bajo la desamortización del siglo XIX.

Falleció en fecha en que tampoco se ponen de acuerdo sus biógrafos.

Para unos fue antes del 27 de Junio de 1513, cuando se titula ya obispo de Sarda un Georgius a quien no dan apellido<sup>35</sup>, y para otros, Carlos RAMÓN FORT en el tomo 51 de la España Sagrada de FLOREZ, que trata de los de *in partibus infidelium*, tomando como referencia un diario del contemporáneo Pedro de TORRES, el 29 de Enero de 1514, añadiendo fue obispo de anillo de Cisneros, que murió en Madrid y se enterró en Huete.

Como se ve, muchas dudas que AMOR CALZAS aumenta al escribir en sus *Curiosidades*, sobre equivocarse en lo de obispo de Cerdeña y repetir fue confesor de los Reyes Católicos, que no he podido verificar y aún me parece incierto, murió obispo electo de Málaga, que ningún otro autor refiere pero que admito pudo haberlo tomado del bulto funerario que existió en la iglesia del convento, perdido luego de abandonarlo los frailes<sup>36</sup>.

---

<sup>34</sup> Doña Gloria Ripollés y Cuenca, propietaria de Huete que conoció ambas imágenes, me indica que la de la Virgen, monumental y estimadísima por su extraordinaria factura, se tuvo por de algún artista flamenco o alemán, y don Pedro Mario Serrano y Expósito, secretario de la Hermandad de Nuestra Señora de Loreto, en la misma iglesia Real de San Nicolás de Medina, me asegura que allí existió hasta bien entrado el siglo XX una cofradía bajo advocación de Jesús atado a la columna.

<sup>35</sup> Véase mi nota 27ª.

<sup>36</sup> Pedro Miguel IBÁÑEZ MARTÍNEZ. *Eclosión de la Semana Santa de Huete*. Esplendores de la Devoción en San Nicolás el Real. Madrid, 2002.

Citando A.D.C., Curia episcopal. Legajo 749, número 352. Pleito de los años 1574 y 1575 entre el cabildo de Nuestra Señora de la Concepción y la Soledad de Huete y los patronos de la capilla de la Quinta Angustia, Pedro del Monte y Alónso y Francisco López del Monte, donde estos se quejan de ciertos desordenes que afectan a las imágenes, que únicamente deben salir en procesión "por el Rey o por el agua" y AL BULTO FUNERARIO DE FRAY AMBROSIO, que aquel, para comodidad de sus funciones, había trasladado de lugar sin permiso. Preciso en cuanto a la existencia, no se dice si estaba dentro de la capilla.

La más remota ascendencia a que he podido llegar en su genealogía alcanza precisamente aquella generación de los abuelos que comenté al principio, naturales que debieron ser de la comarca y donde eran conocidos los apellidos toponímicos Monte y Ayllón, varonías de sus dos primeros, teniendo anotado entre mis papeles que este último también se vió en tierras de Segovia, Molina y Medinaceli.

El paterno, Pedro López del Monte, pudo nacer por los años de 1375 al 1380 cuando finalizaba el reinado de Enrique II, y de él cabe únicamente asegurar fue escribano de cámara.

Un oficio de corte con pocas obligaciones en la práctica que los monarcas Trastámara otorgaron en muchas ocasiones a personas sin linaje, como parece el caso, acreedoras a real gracia por algún servicio particular, y que en el reinado de Juan II, 1406 a 1454, cuando debió recibirlo, alcanzó tan gran número que, junto con los también numerosísimos privilegios de caballería concedidos, fue motivo de preocupación en las Cortes del Reino por parte de los procuradores, notorios testigos de como las cargas generales iban recayendo exclusivamente en las gentes más sencillas del estado llano, quedando sus iguales, pecheros también anteriormente, eximidos de contribuciones por esos títulos.

Así la protesta en las que se celebraron en Zamora el año 1432, solicitando cesasen tan injustas mercedes y que los beneficiarios quedasen sujetos al cumplimiento de las obligaciones que señalaban las cédulas de referencia, poco o nada cumplidas hasta entonces y que después, hasta el tiempo de los Reyes Católicos en que se revisaron muchas para confirmarlas o anularlas según derecho, siguieron parecida suerte.

Un homónimo contemporáneo, quizá la misma persona o su hijo que luego diremos, quedó anotado como pechero en el repartimiento de moneda forera que tocaba en 1448 a los del estado general de

la Ciudad<sup>37</sup>, aunque con protesta al margen de no serlo. En él aparece como testigo Gonzalo López del Monte, quizá otro hijo o algún hermano, que podría pensarse fue padre de una Constanza del Monte que se nombrará más adelante<sup>38</sup>.

Casó con Isabel López, que supongo de su misma naturaleza y, si es así, del estado llano con seguridad, naciendo de ambos otro Pedro, del Monte únicamente, sin el López que utilizó su padre, que más documentado suele figurar con tratamiento de mosén.

Según las fuentes que he tenido a mi alcance fue mercader y joyero de la Corte, en particular del príncipe don Enrique y de su mujer doña Blanca de Navarra —estaríamos hablando de los años 1440-42 a 1454—, señalándose expresamente que en su juventud viajó por Alemania, Flandes, Francia, Inglaterra, Nápoles y resto de Italia, de donde regresó, alcanzada ya una primera madurez, para casar en su tierra con Blanca Rodríguez de Ayllón, también de Huete y sobre quien volveré a tratar.

Consta perteneció a la familia de la casa de Alba, en particular a las del conde don Fernando Álvarez de Toledo y del primer duque don García su hijo, a quienes sirvió desde la confianza de una gran amistad, viviendo en sus casas con su mujer e hijos<sup>39</sup>, y que anteriormente, una vez vuelto del extranjero a su tierra, quizá por 1448 cuando se le quiso empadronar como pechero por tener ya vecindad, si es que a él corresponde la anotación que he dicho, había quedado recibido en el estado de caballeros e hijosdalgo, por los que fue regidor luego<sup>40</sup>.

---

<sup>37</sup> Exclusivo de ese estado, que se imponía en todo el reino cada siete años. En el archivo municipal de Huete no se conserva ninguno.

<sup>38</sup> Pilar NÚÑEZ ALONSO. *Archivo de la Real Chancillería de Granada. Sección de hidalguía. Inventario*. Granada, 1985. Dos volúmenes Signatura: 303-363-1 y 303-394-1. Año 1548 y adelante.

<sup>39</sup> A.D.C. Inquisición. *Idem*.

S.C.E. y D.P.R. Véase el segundo párrafo de mi nota 13<sup>a</sup>.

<sup>40</sup> ARCHIVO DE LA REAL CHANCILLERÍA DE GRANADA: Sección de Hidalguía. Inventario. El citado catálogo de Pilar NÚÑEZ ALONSO lo recoge en el legajo 45, pieza 5, cabina 301.

Falleció en Huete con anterioridad al diecinueve de Enero de 1490, fecha en que el judío don Ça Cohen, vecino también de la Ciudad y miembro de una aristocrática familia ocupada en el arrendamiento de rentas municipales, con muchas propiedades en la comarca<sup>41</sup>, testificó contra su memoria ante el tribunal del Santo Oficio de Cuenca en tiempo en que la Inquisición solicitaba informaciones que pudieran inculpar a sospechosos de herejía, sobre todo si eran de aquellos a quienes consideraba conversos, comenzando así el proceso que se le abrió a finales del año siguiente por apóstata<sup>42</sup>, acusándole de haber abandonado la religión cristiana y vivir bajo ley de Moisés, comer adafina, pan ácimo y carnes degolladas según rito judío<sup>43</sup>, celebrar el sábado, insultar a sacerdotes y religiosos, negar la existencia del paraíso, infierno y del diablo, mantener en público que solamente había que creer en nacer y vivir, negando la otra vida y afirmando que el alma ocupaba el cuerpo de los animales después de la muerte, solicitando quedara bajo excomunión mayor, confiscación de bienes y desentierro de sagrado para proceder a la quema pública de sus huesos.

El juicio quedó en suspenso y sin sentencia en espera de que nuevos testimonios inculpatorios aconsejaran reabrirlo de nuevo, después de que el tribunal oyera al fiscal y a la defensa, que a cargo de su hijo Alonso del Monte y del bachiller Pérez del Águila negó la acusación de apostasía pero no la de haber comido adafina y tortas, como acostumbraban otros tantos cristianos por solo gusto, sin hacer honor, ni la de palabras ni insultos a la religión, incluidos los que decía contra fray Ambrosio, al que tachaba de loco, por ser públicas y notorias, disculpadas sin otro argumento, quizá cierto, que el de haberlas dicho durante el furor que padeció más de dieciocho años,

---

<sup>41</sup> Véase notas 80 y 87. Fue muy normal que los judíos inculparan por odio y envidia a conversos enemigos.

<sup>42</sup> A.D.C. *Idem*. Véase nota número 39. Algún testigo refiere hechos ocurridos siete u ocho años antes, por lo que hay que suponer viviría aún, por lo menos, a principios de los 1480.

<sup>43</sup> Adafina. Guiso muy arraigado en la cultura judía, parecido al tradicional potaje de Semana Santa, con arroz, carne, huevos y cebolla que por hacerse a fuego lento se comienza a última hora del viernes para que pueda consumirse el sábado, en que como día sagrado no se cocina. Acusación habitual contra cristianos nuevos, muy utilizada por los inquisidores aún conociéndose que muchos cristianos viejos lo comían por gusto.

alegando además en su descargo que como nacido de padres muy católicos rezaba continuamente a la Virgen y la oración del papa San León, confesaba y comulgaba con frecuencia en los monasterios de Santo Domingo y San Francisco, hizo “deprender” dos hijos, Ambrosio y Francisco, para teólogos y “ser servida la yglesia”, y que leía en familia un *Vita Christi* que en letra toscana había traído de Italia<sup>44</sup>.

The image shows a handwritten document in Gothic script, likely a legal accusation or complaint. The text is dense and difficult to decipher due to the cursive style and some fading. It appears to be a formal document from the late 15th century.

ACUSACIÓN DEL FISCAL EN LA CAUSA CONTRA PEDRO DEL MONTE  
Cuenca, martes seis de Diciembre de 1491

<sup>44</sup> Alguna edición impresa en letra gótica de las que circulaban por Europa con ese mismo título y que, como en España, se conocían con anterioridad a la traducción de fray Ambrosio. Aquí, en español, son de recordar la del también franciscano y compañero de Montesino en la corte íñigo de MENDOZA, de los años 1467 y publicada en Zamora en 1482; la del catalán fray Francesc ELXIMENIS, obispo de Elna, traducida por el arzobispo fray Hernando de TALAVERA, confesor de la Reina, impresa en Granada en 1496 y la de sor Isabel de VILLENA en Valencia, 1497, que según Marcelino MENÉNDEZ PELAYO en *Antología de poetas líricos castellanos. III*. Santander-Madrid, 1944, fue Leonor Manuel de Villena, hija natural de don Enrique.

Advirtieron también a los jueces que no considerasen las infamias que los judíos de Huete vertían contra su persona y parentela, originadas en el odio que habían tomado a su hijo fray Ambrosio por sus encendidas predicaciones contra su religión y Talmud, y el daño que habían sufrido sus haciendas por las cédulas que había conseguido de los Reyes estando con la corte en Barcelona, que les prohibían tener cristianos a sueldo en sus casas, solicitando que, como a persona de hábito y predicador contra "*los vicios en general*", se le dieran a él los nombres de los acusadores para que pudiera conocerlos y contradecirlos en particular<sup>45</sup>.

Por su interés para los estudiosos de la población judía en el medievo, es de anotar se recogen además las acusaciones de Dabid Abenhabid, tendero que enviaba la adafina, guisados y tortas de pan cenceño al procesado; Clara, mujer de don David Cohen; Vellida, mujer de don Davi Abenhabi, hijo de don Yuza Abenhabi; doña María, mujer de don Çague Cohen y don Yuça Cohen, hijo de Mayr Cohen. Todos vecinos de la Ciudad y habitantes la mayoría de su castillo como solían decir —donde se conoció una de las principales y más antiguas aljamas de Castilla ubicada en el barrio de Santa María de Atienza y a media ladera de un empinado cerro que corona lo restos de la fortaleza de Luna<sup>46</sup>—, al que se redujeron con anterioridad a las

---

<sup>45</sup> Referencia a disposiciones de Juan I y II, vigentes en el reinado de los Reyes Católicos, que se recogen en las leyes 13ª y 20ª del libro VIII del Ordenamiento Real o de Montalvo. Acceder a la petición hubiera tenido carácter extraordinario, pues los nombres de los testigos y acusadores eran secretos para el reo y su defensor.

<sup>46</sup> Carlos CARRETE PARRONDO. *La judería de Huete*. Tesis doctoral. Universidad Complutense, facultad de filología. 1976. Desconozco si existe edición impresa. Afirma que de ellos fue el historiador y médico Yosef ha COHEN, autor de *Valle del llanto* donde escribe sobre su origen, nacido en Avignon el diez de Diciembre del 5257 (1495 de J.C.) e hijo de Yêhosú'a ben Ma'ir Cohen, que salió de Huete en 1492, y de Dolsa su mujer. Procedían, huyendo según sus mismos escritos, de la aljama de Cuenca, destruida en 1391, e inexistente desde entonces, cuando el asalto a las demás de Castilla y de la que esta misma de Huete tampoco se libró. Cita a R. Sêlomoh ben VERGA, para quien, equivocándose, no quedó en esta judío con vida, muy poco ajustado a la realidad pues tuvo siempre numerosa población y vida activa hasta el tiempo de la expulsión, como se desprende de la confirmación que de sus privilegios hicieron en 1476 los Reina Católica, otorgados en 1444 por Juan II en atención a los servicios recibidos y defensa que hicieron de la fortaleza, entregada por su mandato al condestable don Álvaro de Luna y en su nombre a Juan de Sandoval, vasallo del

disposiciones bajo medievales que disponían su aislamiento en lugar reservado y en tiempo en que el caserío fue superando las murallas para asentarse en el llano, que para la población en general, sin tener en cuenta algunas casas de particulares y los monasterios que se levantaron entonces, a finales del siglo XIII o comienzos del XIV —el diminuto sanjuanista de San Gil; el de mercedarios, luego monumental y de los más importantes de Castilla; el de San Ginés, de religiosas de Santo Domingo y luego masculino bajo advocación del santo fundador, cuyo templo actual, ahora ya con otro uso, se debe al famoso arquitecto del XVII fray Alberto de la Madre de Dios; y el de San Francisco—, hay que fechar por lo menos cien años después.

Blanca Rodríguez, mujer que he dicho de Pedro del Monte, fue hija de Alonso Rodríguez de Ayllón, Aillón o Aiyón, pues de las tres maneras lo he visto escrito —de familia claramente conversa y con muchos conflictos ante los jueces inquisitoriales conquenses, que pretendió ser recibida entre la nobleza de la Ciudad y que fue al fin allanada por sentencia de la Real Chancillería de Granada en 1538—, y de quien al parecer debió ser su cónyuge, Violante López, del mismo apellido que su consuegra y quizá deuda en atención a la endogamia que más o menos obligados por las circunstancias practicaban los cristianos nuevos, como sin duda eran ambas.

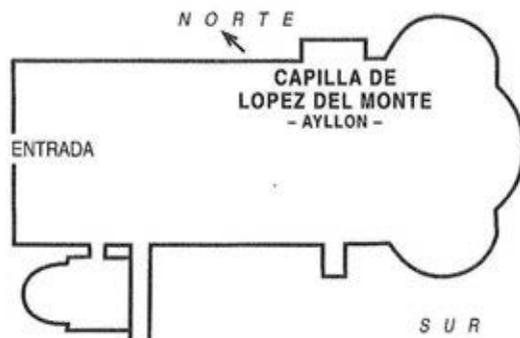
---

Rey, que recoge LUIS SUÁREZ FERNÁNDEZ junto a otros muy interesantes sobre la Ciudad en *Documentos acerca de la expulsión de los judíos*. Valladolid, 1964.

Mi archivo. Juan de Sandoval fue un ilustre vecino de Huete contemporáneo del padre de fray Ambrosio, doncel primero y guarda de la persona del Rey después, que pretendió suceder en el señorío de la Ventosa a la muerte de su padre, cuarto titular, en perjuicio de la descendencia de su hermano mayor, fallecido con anterioridad. Casó con María de Toledo, hija del contador mayor de Castilla Alonso Álvarez de Toledo, regidor de Cuenca y converso conocido, de quien se trata con más extensión en la nota 53ª, y de su primera mujer Aldonza Fernández de Valera, hija del también regidor conquense Juan Fernández de Valera, abuelo materno de mosén Diego de Valera, cronista, justador, diplomático y cortesano de Juan II que escribió numerosos tratados de heráldica y nobleza —incluida la que por nacimiento pudieran tener los infieles, perdurable en el linaje aún luego de bautizados—, hijo de María ¿Isabel? de Valera y del converso Alonso García de Guadalajara, por otro nombre ALONSO CHIRINO DE CUENCA, físico de ese monarca y autor de *Menor daño de la Medicina y Espejo de Medicina*, con mucha fama en su tiempo y editados conjuntamente en el tomo decimocuarto de Biblioteca Clásica de la Medicina Española, con un interesante estudio sobre la familia del autor por Ángel GONZÁLEZ PALENCIA. Madrid, 1945. Otro hijo del Contador, coetáneo de fray Ambrosio, fue Garcí Álvarez de Toledo, abad de Atocha y obispo de Astorga, que algunos genealogistas, fiando en el nombre, hacen hijo de la casa de Oropesa.

Alonso fundó en el citado convento de San Francisco la capilla de la Quinta Angustia, conocida también como de San Antonio de Padua, que permaneció bajo patronato de los descendientes de los hermanos de fray Ambrosio hasta los tiempos de la desamortización del siglo XIX y sirvió de panteón a la familia<sup>47</sup>.

*Situación de la capilla de la Quinta Angustia en la iglesia del convento de San Francisco de Huete*



Fue coetáneo de un Álvaro de sus mismos apellidos —marido de Catalina Rodríguez y padre del físico judaizante Gómez de Ayllón<sup>48</sup> y de Blanca Rodríguez, que algún autor confunde con su homónima la mujer de Pedro del Monte, siendo distinta—<sup>49</sup>, que fue armado

<sup>47</sup> Fermín CABALLERO. *Noticias de la vida, cargos y escritos del doctor Alonso Díaz de Montalvo*. Madrid 1873. La ubica al N.O. de la iglesia, que hoy derruida y transformado el conjunto, nada deja adivinar su pasado.

Mi archivo. En pobre argumento, algún autor ha querido ver en su posesión indicio de nobleza en los Monte.

<sup>48</sup> A.D.C. *Idem*. Gómez de Ayllón. Legajo 5, expediente 112. Judaísmo. Relajado. Años 1490 y 1491. Acusado de apostasía y muy conocido en Huete por su oposición a las "misas de salud", que ofrecían sus pacientes y que sin duda perjudicaban su profesión de médico. Parroquiano de la Santísima Trinidad, mantuvo frente al estado llano exención de pechos basada en el privilegio de caballería de su padre. Véase la página siguiente.

<sup>49</sup> C.C.P. *Ob. cit.* Afirma que Blanca Rodríguez, hija de Alvaro Ayllón, fue mujer de Pedro Ayllón, a quien apellida también del Monte sin razón, casado con otra Blanca Rodríguez Ayllón, distinta pero con la que es de suponer tendría parentesco. No parecen Alonso y Álvaro Ayllón la misma persona, ni suponiendo error de posibles abreviaturas de sus nombres en los documentos.

A.E.H. Cabildo de Curas y Beneficiados. Memorias. Sin fecha pero en escritura de principios del siglo XVI, otro Álvaro Rodríguez de Ayllón, hijo del físico y de su mujer Catalina Alonso, también condenada por el Santo Oficio de Cuenca por el mismo delito, fundó a perpetuidad con mucha largueza la fiesta de San Antonio de Padua, a celebrar cada trece de Junio en la capilla.

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS. Sección Contratación. Legajo 5227. De ellos fue Pedro Álvarez de Molina, confundido en *Colección de documentos inéditos para la historia de*

caballero de la orden de la Banda en la cercana aldea de la Peraleja en 1433 por gracia del rey Juan II y mano de Pedro Carrillo de Huete, señor de Priego y antepasado de los condes de este título, autor de una erudita crónica de su tiempo y por quien, siendo principal vecino en su tiempo, alcanzó Huete a ser ciudad en 1428.

El mismo que en su testamento del año 1448 mandó se desempeñara un paño de Álvaro que tenía en su poder, advertencia interesante sobre la relación que continuamente hubo entre estos caballeros ciudadanos, acostados siempre y vasallos en ocasiones de sus benefactores, con nobles antiguos de la vecindad, razón al fin de las caballerías por interés y causa de queja por los procuradores del reino como anteriormente he comentado<sup>50</sup>.

Junto con su mujer e hijos, Pedro del Monte vivió durante su estancia en Huete en casas que debieron ser muy principales a juzgar por la superficie del solar en que se levantaron, conocido en la actualidad, con fachada principal a la plaza y monasterio de Santo Domingo y lateral a la calle y carrera de su nombre, continuación de la antigua Zapatería y hoy Rey Juan Carlos I, que luego de haber fallecido vendieron sus herederos al regidor perpetuo Alonso Méndez de Parada y a su hermano don Marco de Parada, protonotario apostólico que allí mismo levantó en 1544 el hospital de San Juan Evangelista, institución de caridad muy bien dotada para albergar a sacerdotes impedidos y pobres vergonzantes de la vecindad, en pie y

---

*Hispano América*, tomo XIII, volumen 2º, con un Pedro Álvarez de Toledo, NATURAL DE HUETE, EN ALMERÍA, que no sé quien pueda ser ni a que naturaleza se refiere. Aquel, nacido por 1542 y que en 1579 pasó a Tucumán, Argentina, fue hijo de Sebastián de Ayllón y nieto de Francisco de Ayllón, naturales de Huete. Un escrito del siglo XVIII, resumen de la información, califica sus apellidos como de cristianos viejos, distinguidos y los más hijosdalgo notorios, aunque sin duda no lo fueron.

<sup>50</sup> A.R.Ch.G. *Idem*. Dos de Febrero, día de la Candelaria, oyendo misa mayor y ante el escribano de Huete Juan de Valverde. Le calzó las espuelas el caballero Juan Daça, vecino de la Ciudad.

Bajo signatura 302-224-5 se recoge el privilegio y ceremonial presentado en autos de 1557, pleito de hidalguía de Bernardino de Parada y de su hermano Alonso de Sotomayor, con ejecutoria en 1561, que se trajo en 1560 al pendiente de Diego Hernández de Parada, vecino de Huete y que no debe confundirse con un primo contemporáneo homónimo que fue regidor perpetuo de Cuenca hasta que por su muerte se concedió el oficio en 1574 a don

bajo patronato de la línea primogénita de mi familia hasta bien entrado el siglo XIX en que se derribó<sup>51</sup>.

Según testimonio en 1547 del mismo regidor, sobre su fachada, la de la casa, se veía el escudo de armas de estos Monte. Una jarra y una flor de lis, que a falta de otra descripción más ajustada hace pensar podría tener alguna relación con la orden de la Jarra que fundó el infante castellano don Fernando de Antequera, luego rey de Aragón<sup>52</sup>, concedida a sus vasallos y a muchos criados de la Corte, como tendríamos que considerar a cualquiera de estos dos Pedro del Monte que van nombrados, y cuya insignia o divisa, jarra de plata con un ramo de lirios o azucenas de Nuestra Señora sobre azur, tomaron algunos de sus miembros, quizá él o su padre el secretario, como propias.

Así, entre otros ejemplos y ciñéndonos al ámbito conquense, el caso de su contemporáneo el caballero de la Banda Alonso Álvarez de Toledo, contador mayor de Castilla y regidor de Cuenca. Un conocido converso de judío natural de Toledo y muy de la confianza de los Reyes Católicos<sup>53</sup>, que la recibió del propio fundador o del rey

---

Luis Carrillo de Mendoza, gentilhombre de S.M. y luego conde de Priego, junto a Huete, marido de la conquense doña Estefanía de Villareal, hija natural sobre cuya oscura ascendencia, villana y morisca por su madre, escribió el cardenal don FRANCISCO DE MENDOZA BOBADILLA en el memorial que dirigió a Felipe II por 1565 y que se dio en llamar luego *Tizón de la Nobleza*.

<sup>51</sup> Mi archivo. Representada entonces por don Diego de Parada y Rodríguez de la Encina, coronel de los R.R.E.E. con brillantes servicios y oficial carlista, patrón también de la capilla mayor que en el monasterio de la Merced de Huete fundó a su muerte en 1502 Luís Méndez de Parada, del Consejo de los Reyes Católicos y señor en la mancha conquense de Villar del Saz de Don Guillén de Abajo, en la que trabajaron junto a maestros de la Ciudad y de Carboneras, pueblo de Cuenca, otros tan conocidos como el toledano Vicente de Sota, Pedro de Toledo, Diego de Tiedra, Alonso de Casarrubios y Juan Campero, aparejador de la catedral de Salamanca y constructor del monasterio que en Torrelaguna levantó Cisneros, y un rejero a quien llaman Juan en los contratos, vecino de Toledo, ¿Juan Francés? Transformada con el resto del templo a mediados del siglo XVII, pasó en el anterior por ser de las mejores del reino, venerándose en ella la imagen de Nuestra Señora de Merced, titular de la Casa que grabó Palomino en 1754.

<sup>52</sup> A. R. Ch. G. *Idem*.

<sup>53</sup> Alonso Álvarez de Toledo fue del linaje toledano de los Husillo o Fusillo, los antiguos Uziel hebreos según CANTERA BURGOS en *Cátedras de Lengua Hebrea*. Universidad Complutense, 1969, y primo del converso Fernán Díaz de Toledo —Mose Hamomo—, relator del Consejo Real, según el memorial que este mismo dirigió en 1449 al obispo de Cuenca Lope de Barrientos en defensa de los judíos, "...*pobre corrida Nación del Linaje de nues-*

Juan II de Aragón su hijo, teniéndola en tanta estima que quiso más tarde quedasen vinculadas en su linaje, que luego, muy pronto y contra toda razón, tomó los quince jaqueles de plata y azur de la casa de Valdecorneja<sup>54</sup>, condes de Oropesa y duques de Alba, originarios de la misma ciudad y de su mismo apellido pero con muy distinta genealogía como descendientes de sus antiguos mozárabes.

---

*tro Señor Jesu Christo, según la carne...*”, donde apunta buen número de linajes conversos, antepasados de mucha alta nobleza española y aún de los reyes de toda la península. A la letra en F.C., véase mi nota número 47.

Citado por el cardenal de Santa María de Araceli y arzobispo de Burgos don F. de M. B., véase 2º párrafo de mi nota 50ª, y el profesor Eloy BENITO RUANO, numerario de esta Real Academia Matritense, en *Los orígenes del problema converso*, Barcelona, 1976, con nueva edición en 2001, Madrid, fue progenitor de los señores de Cervera, luego condes desde 1790 y una de las casas principales del obispado de Cuenca, y de los señores de Villafranca del Castillo en Madrid, marqueses de Villamagana en Italia en 1624 y grandes de España en 1859.

Pedro Luis LORENZO CADARSO. *Esplendor y decadencia de las oligarquías conversas de Cuenca y Guadalajara (siglos XV y XVI)*. Hispania. LIV/1, número 186. Año 1994. Con bibliografía interesante y citando documentos inéditos, debe consultarse con reserva por errores en los árboles genealógicos y notas que los acompañan. Afirma que el Contador y su hermano Pedro recibieron privilegio de hidalguía en 1415 y que fueron nietos de Juan Álvarez, un judío convertido a quien Enrique III concedió caballería de la Banda.

Martín DE RIQUER Y MORERA, conde de Casa Dávalos y nuestro académico de mérito, recoge su escudo en *Heráldica Castellana en tiempos de los Reyes Católicos*, Madrid, 1986, según lo describe García ALONSO DE TORRES, rey de armas de don Fernando, en *Blasón d'armas de 1496*: “*De un contador que fue del rrey don Juan, que se llamó Pero Nuñez de Toledo, y...el padre se llamó Alonso Álvarez...traen por armas los d'este lynaje un escudo de azul con una jarra como de Nuestra Señora de platta con sus lysas satyendo d'ella; y orlado el escudo de oro con ciertas estrellas de azul*”.

Mi archivo. Cuatro estrellas según dibujo antiguo del de la casa de Cervera. Pedro Nuñez, ascendiente de los demás señores de Villafranca del Castillo y también en Madrid de Cubas y Griñón, fue el hijo primogénito que tuvo el Contador de un segundo matrimonio con Catalina Nuñez de Toledo, sobre cuyo linaje escribió Pedro de SALAZAR y MENDOZA no lo lavaba ni toda el agua del Tajo.

Jerónimo QUINTANA, *A la muy antigua, noble y coronada villa de Madrid*. Madrid, 1629. No obstante confundir los orígenes, da noticias de interés sobre el Contador y su descendencia.

<sup>54</sup> Tampoco debía estar en muy buena opinión de cristiana vieja en el siglo XV a tenor de las coplas del PROVINCIAL, ¿el cronista Alonso de PALENCIA?, aunque parece exagerado.

*¿Quién les dio a los de Toledo  
padres a Valdecorneja?  
Çe, Deo Gratias, hable quedo,  
y diréselo a la oreja.  
A Hernán Alvarez primero  
dicen que se lo dio el Rey;*

*que fue Rabino en su ley,  
y creyó en Dios verdadero.  
A Señor Pesquisidor,  
el Provincial os avisa  
que os dexéis de esta pesquisa  
porque será vuestro honor.*



*Armas de los del Monte o Montesino(s) de la ciudad de Huete, en Cuenca, según las describe en 1547 su regidor perpetuo Alonso Méndez de Parada, testigo en uno de los pleitos de hidalguía que se citan en el texto.*



*Armas de los Álvarez o Núñez de Toledo en 1496 según el nobiliario de García Alonso de Torres. Primitivas de la casa de los señores Méndez de Cervera, en Cuenca, y divisa que fue de la orden castellana de la Jarra. Archivo de los señores Saiz Luca de Tena, en Madrid, procedente del antiguo de los condes de Cervera.*

De Pedro del Monte y Blanca Rodríguez, sin atender forzosamente a este orden, nacieron al menos otros cuatro hijos. Pedro, Alonso, Francisco, y Violante, sobre quienes iremos hablando después de que ya lo hemos hecho sobre fray Ambrosio, y posiblemente un sexto, hija también, Constanza del Monte, coetánea de todos ellos y que no obstante podría haberlo sido igualmente de Gonzalo López del Monte, como arriba comenté. Fue esposa de Álvaro González del Castillo, hidalgo optense de familia antigua llegada desde la cercana Requena y originaria de la merindad de Trasmiera, en tierras de Cantabria, luego muy extendida por la comarca y con nobleza repetidamente probada ante el tribunal de la chancillería granadina, que debió quedar sin sucesión en esta línea por no haberla tenido al parecer sus hijos los licenciados Ruy López del Castillo y Juan del Castillo, Álvaro González del Castillo, Fernando del Castillo y quizás, aún con mucha duda, un Alonso del Castillo.

De los cinco que digo nacieron con seguridad de Pedro del Monte y su mujer, parece fue el primogénito Pedro Montesino, que casó en dos ocasiones.

Primero, en Huete o en Cuenca, con Inés de la Muela<sup>55</sup>, de apellido que se conoció mucho en ambas ciudades, regidores perpetuos de la segunda desde finales de la Edad Media y de distintos linajes, ambos muy notados de conversos y acostados los de Huete de la casa conquense de Carrillo de Albornoz, señores de Torralba y Beteta, Alcaldes Mayores de los Hijosdalgo de Castilla<sup>56</sup>. De aquellas familias antiguas que aún de ignorado origen y calidad entre noble y distinguida, de alto estado económico y social mantenido desde generaciones y ocupados en el foro y en la corte, que en el caso de los de Huete pretendieron a mediados de los años 1600 traer sucesión de un hermano del francés Jacobo de Molay, maestre del Temple, lograron ir enlazando con las principales familias del obispado, alcanzando sus descendientes jurisdicciones señoriales en la región a principios del siglo XVI y empleos en el Santo Oficio, hábitos de las órdenes y títulos del Reino en el siguiente<sup>57</sup>.

---

<sup>55</sup> Debió ser de los de Cuenca, quizá hija de Catalina González y de Juan de la Muela, primo hermano del regidor perpetuo Íñigo de la Muela, importante vecino que fue reconciliado en causa de judaísmo en 1515 y casó con Inés del Castillo en primer matrimonio. Padres de, entre otros, Juan de la Muela, casado en Uclés y de quien pudo también nacer la mujer de Pedro Montesino, y de Inés de la Muela, mujer del licenciado optense Bernardino de Parada —corregidor y alcalde mayor de algunas ciudades que fue hermano de la primera mujer de Alonso López del Monte—, y que aún con muchas dudas pudo ser, antes o después, mujer de este Pedro Montesino.

<sup>56</sup> Así, por los años en que nació fray Ambrosio, Hernán Gómez de la Muela, vecino de Huete que lo fue de Gome Carrillo de Albornoz el Feo y de su hijo Pedro, señores de esta casa conquense, recaída en la de los marqueses de Armunia, Estepa y Ariza, y por ella en la de los duques del Infantado, en la tierra de Huete.

<sup>57</sup> Señores en Cuenca de Villar del Saz de Don Guillén de Abajo y de la Torre del Monje que en 1679 alcanzaron título de marqués sobre su villa de Valera de Abajo, también allí, cuando abandonado su verdadero apellido de varonía habían tomado en su lugar los menos comprometidos de Pacheco y Henestrosa, heredados por línea de mujer y también con nota de conversos por algún costado. Véanse las pruebas genealógicas del regidor perpetuo de Cuenca don José Carrillo de Toledo Luna y Melgarejo, señor en Cuenca de la Parra y Valdeloso, gentilhombre de boca de S.M., capitán de Infantería Española y de una de las tres compañías de las milicias de Cuenca, segundogénito de la casa de Cervera citada en mis notas 46ª y 53ª, para cruzarse en la orden de Santiago en 1648.

Tanto los Muela de Cuenca como los de Huete parecen distintos de los de las Muelas, también de la zona y con nobleza ejecutoriada en el siglo XVI por la Real Chancillería de Granada. En el archivo municipal de Huete se conserva la ejecutoria miniada, con las armas del linaje, que obtuvo en 1576 Alberto de las Muelas, vecino de La Peraleja, aldea de la Ciudad, comprada hace pocos años en una subasta efectuada en Barcelona.

Y en segundo, único matrimonio del que dejó descendencia, con Beatriz de Alarcón, vecina de Uclés y que parece la misma persona que se reconcilió en 1512 ante la Santa Inquisición Santo de Cuenca por causa de judaísmo según deja ver su proceso<sup>58</sup>. De ambos fueron Juan Montesino, en ocasiones de Montesinos, y una mujer cuyo nombre ignoro.

Juan, que a mediados del siglo XVI ganó ante la misma justicia ejecutoria en pleito de hidalguía, perdida pero que se cita en los procesos que siguieron más tarde sus parientes, casó con alguna mujer del mismo linaje Castillo que dije antes, y tuvo, a falta de otros hijos que no conozco, a Isabel del Castillo, quien con quince años se acusó el trece de Marzo de 1560 ante el tribunal conquense de la Inquisición de haber tenido conversaciones la noche anterior sobre ensalmos y encantamientos con dos criadas de su casa y con quienes supongo serían parientes, la beata Francisca del Castillo y su hermano Gómez del Castillo<sup>59</sup>.

De su generación, con edad que podía estar entre la de los dos anteriores, fue Baltasar Montesinos, marido de Juana Méndez y con larga descendencia nacida en Huete entre los años 1544 y 1568, que por los de 1563 defendía su nobleza en Granada. Miembro del linaje con parentesco que por ahora ignoro, fácil de averiguar y que como otros más tardíos que aparecen en su estado de hijosdalgo desde finales del siglo XVI o continuaban litigando en el mismo tribunal por los años de 1620, y alguno que fue regidor perpetuo de su ayuntamiento con el apellido del Monte a mediados del siglo XVII, carece de importancia para este trabajo, ajustado a la época en que vivió fray Ambrosio<sup>60</sup>.

---

<sup>58</sup> A.D.C. *Idem*. Legajo 47, expediente número 734. Que practicaba junto a su hermana Inés en casa de su abuela materna Aldonza Ruiz, mujer de Fernando Álvarez, vecinos de Uclés y padres al parecer de una Violante, ¿su madre? que fue mujer de Juan Alarcón en alguno de los dos matrimonios que contrajo.

<sup>59</sup> A.D.C. *Idem*. Legajo 750, expediente número 94.

<sup>60</sup> A.R.Ch.G. *Idem*. En su catálogo se recoge el pleito de Baltasar Montesinos y hermanos bajo signaturas 303-381-11 y 302-217-2. Debe tener relación con Gaspar y Andrés de Montesinos, que mantenían demanda contra Huete por los años de 1623 según documentos del archivo municipal, sección Particulares, hijosdalgo.

ARCHIVO MUNICIPAL DE HUETE. Actas de sesiones. Don Alonso del Monte, regidor perpetuo por esos años, en que también casó con doña Juana Montesinos. Es de advertir que aquí,

Respecto del apellido Montesino o Montesinos, que aparece en la familia por primera vez en este tercer Pedro y que su hermano el fraile poeta utilizó siempre en singular, ignoro a que pueda obedecer.

Si a mero gusto, derivándolo del original Monte, pues la voz montesino da a entender que se vive o viene del monte, montés —silvestre se llama así mismo fray Ambrosio en una de sus trovas—<sup>61</sup>, o si les correspondía por sangre, traído de algún antepasado a la manera que entonces era costumbre, cuando no se atendía al orden que hoy es habitual.

Desde luego se conoció en comarcas aledañas desde tiempos muy antiguos, y así tengo recogido un Montesino que vivía en Uclés, colación de Santiago, en el año 1223<sup>62</sup>, y otros mas modernos escritos tanto con ese como sin ella en Cuenca y sus aldeas, en la tierra de Molina y en Belmonte, en La Mancha conquense y próximo a Uclés, una región en donde la voz no era extraña y que Cervantes recuerda en Don Quijote cuando trata de la cueva de su nombre en Osa de Montiel, cerca de las lagunas de Ruidera y en plena Mancha de Ciudad Real<sup>63</sup>. Lugar encantado donde vivía un personaje de los cantares de gesta franceses apodado así en español, que de entenderlo como apellido dicen nuestros armoriales es asturiano, extre-

---

como en otras localidades que no tenían voto en Cortes o no lo contemplaba su estatuto particular, la posesión de un oficio perpetuo, contra opinión muy extendida, no conllevaba por sí calidad noble.

<sup>61</sup> *Coplas en honor de San Juan Evangelista por mandato de la reina doña Isabel*. "...Pues con grande reverencia / a vuestra alteza me inclino, / temblando de la excelencia / de vuestra ilustre prudencia, / YO, EL SILVESTRE MONTESINO, / y con fe le imploro tanto, / joh, reina de un mundo arrimo!, / que lea quién es el primo/de Dios vivo sacrosanto / en mí rímo. / Deo gracias".

También al rey San Fernando llamaron montesino por haber nacido en un monte.

<sup>62</sup> Milagros RIVERA GARRETAS. *La encomienda, el priorato y la villa de Uclés en la Edad Media (1174-1310)*. Barcelona, 1985.

S.C.E. y D.P.R. *Obs. cits.* Recogidos tanto en las series de procesos como en las de limpieza de sangre. Incluyen algún portugués que vivía en Madrid por 1630 y tuvo causa en el tribunal conquense.

<sup>63</sup> Miguel de CERVANTES SAAVEDRA. *El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha*. Segunda parte, capítulos XXII y XXIII. Madrid, 1615. Edición del Instituto Cervantes. Barcelona, 1998, que incluye estudio previo y soporte informático.

meño también, asignándole genéricamente, sin distinción de linaje, un escudo en el que sobre un monte se ve una flor de lis, algo acorde con el que tengo descrito pero que, ni aún suponiendo como entonces, puedo asegurar que relación puede tener con el de estos homónimos que nos ocupan, si es que hubo alguna <sup>64</sup>.

Retomando la descendencia de Pedro y Blanca Rodríguez, otro hijo se llamó Alonso López del Monte, del mismo nombre que su abuelo materno y de quien se dice en las ejecutorias de sus nietos que siendo hombre para poco y sin espíritu, admitió allanarse a requerimiento del estado general de Huete, aunque luego, a raíz de obtener el veinte de Marzo de 1510 una real provisión de hidalguía que la Ciudad obedeció de inmediato, recuperó su calidad y la pacífica posesión en que se mantenía, suficiente para el linaje mientras se lograba la propiedad que otorgarán aquellas en 1566, confirmada según veo por otros documentos al incluirse en un padrón de sisas para hijosdalgo formado allí el mes siguiente <sup>65</sup>.

También se escribe fue alcalde de la Santa Hermandad por los hijosdalgo y que en su casa, quizá refiriéndose a tiempos de su padre pues no se expresa con claridad en la deposición, residió don Fernando El Católico cuando pasó por la Ciudad <sup>66</sup>, que le honró,

---

<sup>64</sup> Respecto de las flores de lis y escudos similares, muy comunes entre conversos, véase mi página 29 y adelante.

<sup>65</sup> A.R.Ch.G. *Idem*. E. (301-88-15). 1595 -octubre- 4. Gaspar Fernández de Parada, señor de Alocén. En el folio 243 de esta ejecutoria figura una escritura del diez de Abril de 1510 en la que el corregidor don Fernando de Velasco determina, a instancia del estado del Común, quienes son los que por estar en posesión de hidalguía deben recibir la sisa por consumo de carne y pescado. Incluye a Alonso López del Monte.

<sup>66</sup> A.R.A. *Ob. cit.* Advierto expresamente la omisión de Huete. Atento a su proximidad con Alcalá de Henares, donde el Rey estuvo en 1479, 1485, 1486, 1497, 1498, 1502 y 1503, y a Ocaña, en 1477, 1485, 1487, 1488, 1498 y 1499, podría pensarse en cualquiera de esas fechas, inclinándome por las más cercanas a 1500 si es que fue Alonso del Monte quien llevó el palio y no su padre, fallecido con anterioridad a 1490 según su proceso ante el Santo Oficio. La visita que refiero pudo ser también de cuando estando el monarca en Cuenca el diecinueve de Octubre de 1479 pasó por la zona camino de Toledo.

A.M.H. En la documentación que he revisado, única en la que podría razonablemente haber noticia, tampoco aparece nada relativo a esa visita. Actas de sesiones y traslados de protocolos notariales de finales del siglo XV y principios del XVI conservados entre otros posteriores. Las actas se refieren solamente a sesiones de los años 1489 y 1490.

añaden, permitiendo llevara las varas del palio junto con los demás de la Justicia<sup>67</sup>.

Quedó enterrado en su capilla de la Quinta Angustia y casó en dos ocasiones.

La primera en Huete con Isabel de Parada, de quien volveremos a tratar, y más tarde, casi anciano, con Teresa de Alcocer, vecina de los cercanos lugares de Tinajas y Alcocer, hija de Diego de Alcocer, "*que se fue huyendo por la Inquisición*" según su nieto Gregorio del Monte en el proceso que el tribunal de Cuenca le abrió en 1536 por palabras heréticas<sup>68</sup>, y de Leonor de Alcocer, reconciliada ante el mismo Santo Oficio, vecinos también de Alcocer<sup>69</sup>. De ella nació único, por el año 1511, el dicho Gregorio del Monte, que siendo teniente de cura de Tinajas y con ocasión de predicar en la misa mayor del domingo, dijo que Dios había dejado la divinidad para tomar la humanidad, por lo que fue acusado y procesado como hereje sin que luego recayera sentencia alguna a la espera de que teólogos venidos de otra jurisdicción, que nunca debieron conocer del caso pues no se continuaron las actuaciones, calificaran las palabras y su intención, quizá interpretadas por los inquisidores como de Arrio y condenadas por el concilio de Nicea.

<sup>67</sup> A.R.Ch.G. *Idem*. Legajo 45, pieza 5, cabina 301.

<sup>68</sup> A. D. C. *Idem*. Delitos. Legajo 126, expediente 1662.

<sup>69</sup> De su apellido, contemporáneos, comarcanos por vecinos de Alcalá de Henares y también probados cristianos nuevos, que desarrolla SALAZAR y CASTRO en B-32, Real Academia de la Historia, fueron Fernán Díaz de Alcocer, armado caballero en 1436 por el conqense don Diego Hurtado de Mendoza, señor de Cañete, y albalá de Juan II, que le concedió un escudo con cinco flores de lis y tres bandas; su hijo del mismo nombre y apellido, escribano de cámara del Rey y de su guarda, relator del Consejo, y su nieto el doctor Juan Díaz de Alcocer, regidor de Alcalá y del mismo Consejo, que casado con María Téllez —hija del licenciado López de Madrid, del Consejo de los Reyes y también converso—, tuvo a otra María Téllez, mujer de Fernando Coello de Rivera, señor de Villarejo de la Peñuela, en Huete, Rivera por su madre e hijo menor de los señores de Montalvo —Coello de varonía—, de lo principal de la Ciudad y de la edad de fray Ambrosio, ascendientes ambos por varón de los siete primeros condes de la Ventosa, en esa tierra, cruzados en Santiago y Alcántara, y de los demás Coello de Rivera de allí, alféreces mayores perpetuos de la Ciudad desde mediados del siglo XVI hasta que se extinguieron a principios de los 1700. Estos Rivera, deudos de los adelantados de Andalucía, fueron de varonía Martínez de Huete.

Isabel de Parada —hermana de Alonso Hernández de Parada que fue cabeza de los realistas de Huete cuando los comuneros levantaron la comarca contra Carlos I siguiendo la facción de Juan de Sandoval y de su hermano Antonio Portocarrero, hijos menores de los quintos señores de la Ventosa<sup>70</sup>—, fue uno, quizá la mayor, de los seis hijos que tuvo Juana Rodríguez de Alcocer, conversa según propia manifestación y quizá de los que de este apellido he citado anteriormente o de los que se escriben en la nota número 69, del Real Consejo durante varias generaciones, con su marido Juan de Parada, regidor por el estado noble y persona de mucha representación allí, tercero de su raza en la Ciudad por varonía y con reconocidos servicios a los Reyes Católicos en las jornadas de Toro, que fue hermano del comendador Diego de Parada, caballero de Santiago a quien los monarcas encargaron en 1499 visitar la Orden en Francia cuando era muy anciano, sobre cuya difícil embajada publiqué un largo artículo en los últimos Anales de esta Real Academia Matritense<sup>71</sup>, de Álvaro Hernández de Parada, arcipreste de Huete y obispo auxiliar de Cuenca con título de Matronia, de las diócesis *in partibus infidelium*, y de Alonso Méndez de Parada, el mayor de todos, casado con María Gómez de la Muela —citada en la nota número 83 y hermana de Gómez Hernández de la Muela, señor de Villar del Saz de Don Guillén de Abajo, Olmeda y Torre del Monje, de los que escribo en las páginas treinta y uno y treinta y dos—, que fueron ascendientes por agnación de los señores de Huelves, Torrejón y Chozas de Piña,

---

<sup>70</sup> Alonso Hernández de Parada, procesado por el Santo Oficio de Cuenca en causas de impedimento a los inquisidores y apostasía, años de 1511-12 y 1521-22, de las que salió absuelto pero con obligación de realizar penitencias por mal cristiano e impío, fue padre de Gaspar Fernández de Parada, primer señor de Alocén desde 1562 y progenitor con su mujer doña María de Sandoval Portocarrero, hija del Juan de este apellido que se cita en el texto, de una línea que hasta que se extinguió en Huete a mediados del siglo XIX, conocida también en Andalucía, utilizó los apellidos Fernández de Sandoval Parada, Fernández de Parada Sandoval, y Sandoval, sin atender casi nunca al de Parada que les correspondía. Tuvieron casas que aún se conservan en la Ciudad y en el cercano pueblo de Gascueña, blasonadas con las armas de Parada, Sandoval, Coello y Portocarrero. En los autos de 1521, muy politizados y consecuencia de la enemistad y enfrentamiento con los comuneros, figuran los nombres de los principales que hubo en Huete y en su antigua aldea Carrascosa.

<sup>71</sup> Manuel de PARADA y LUCA DE TENA. *Los Reyes Católicos y la orden de Santiago en Francia: el comendador Diego de Parada y su visita en 1499*. Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía. Volumen V. Madrid, 2001.

1559, de quienes soy primogénito y de su honor heredero, de los condes de Garcinarro, 1707, y de los marqueses de la Peraleja, también en 1707, jurisdicciones todas en aquella misma tierra y con este orden genealógico en mi familia.

De Alonso López del Monte y de Isabel de Parada nacieron al menos dos hijos y quizá, por contemporánea, una mujer, Elena López del Monte, casada en Huete con el acomodado vecino Alonso de Librija o Lebrija, de quienes nació un Francisco de Librija que en 1562 contrajo matrimonio en la cercana aldea de Barajas, Barajas de Melo hoy, con María de Montalvo, hija de doña Isabel Gómez y de Martín de Montalvo, biznieto del doctor Alonso Díaz de Montalvo, famoso jurisconsulto del Consejo de los Reyes Católicos, noble natural de Arévalo y optense por matrimonio y vecindad, con muchas propiedades en la comarca y autor a instancia de los monarcas del conocido Ordenamiento Real o de Montalvo, importante compilación de las leyes en uso que se imprimieron por primera vez en Huete el once de Noviembre de 1484.

Los dos varones, siguiendo costumbre arraigada en la época, tomaron nombre y apellidos de sus abuelos según el orden de nacimiento, y así el mayor se llamó Pedro López del Monte y el segundo Juan de Parada.

Pedro, que fue bachiller, casó allí con María del Castillo, viuda con anterioridad al 17 de Julio de 1542 en que contrató misas a celebrar por el alma de su marido en la capilla de la Quinta Angustia, donde estaba sepultado, aumentadas en el testamento que otorgó del 17 de Marzo de 1545 y que se abrió por su muerte el siguiente día diecinueve<sup>72</sup>.

Nacieron dos varones, Alonso y Francisco, patronos de la capilla que por los años de 1570 mantuvieron pleito con la Curia sobre que no se autorizase sacar sus imágenes —la Piedad o Quinta Angustia y la de Jesús a la columna, ya comentadas—, en la procesión de

---

<sup>72</sup> A. E. H. Capellanes de San Ildefonso. Memorias.

Viernes Santo ni en otra alguna, salvo “*por el Rey y por el agua*” como era costumbre<sup>73</sup>, y al menos una hija, Jerónima del Monte, de quien luego trataremos.

De su tiempo fue un Pedro del Monte o López del Monte, vecino de Cuenca, que litigaba su nobleza por 1580 en la chancillería de Granada, con autos que no he consultado por suponerlos sin interés para este trabajo<sup>74</sup>.

Alonso del Monte, que en algún documento aparece con el apellido Belmonte, quizá por haberse escrito al oído, ganó junto a su hermano ejecutoria en pleito de hidalguía en 1566 ante el mismo tribunal, y casó con Magdalena Mexía —confundida en ocasiones con su hermana Ana, monja en el convento franciscano de Santa Clara, que en Huete llamaban también de la Misericordia—, de su misma naturaleza e hija de Mencía de Godoy, natural de Belinchón, pueblo cercano, y de Gómez de Villena, hijo de Beatriz Hernández y de Rodrigo de Villena, reconciliado como apóstata ante los inquisidores conquenses, de quien se dice fue bautizado a los seis años junto a sus padres Diego Rodríguez de Villena y Catalina Rodríguez, cristianos ya antes de la expulsión general de 1492. Desconozco si tuvieron descendencia.

De Francisco ignoro cualquier otra circunstancia que no sea la de haberle visto empadronado como hidalgo en las nóminas de 1558 y 1559, anteriores a la sentencia de su pleito, con el apellido López de Parada, original combinación de los que correspondían a los abuelos paternos. Utilizó también los del Monte y López del Monte.

Jerónima casó con Melchor de Parada, hijo de Catalina de Godoy—, hermana de Magdalena Mexía que dije antes—, y de Lope de Parada, cabeza de una línea menor de mi familia con muy poca representación en Huete y ausente durante generaciones de la

---

<sup>73</sup> P. M. I. M. *Ob. cit.*

A.D.C. Curia Episcopal. *Idem.*

<sup>74</sup> Distinto desde luego que su homónimo y que tampoco parece hermano de Alonso y Francisco, atento a que no se nombra en el pleito de hidalguía de estos dos, que luego comento. Quizá sea quien cito en la nota número treinta y seis.

Ciudad, ocupada en alcaldías de fortalezas de los obispos de Osma, que sin embargo es de recordar por haber tenido un valeroso soldado de los tercios, Gómez de Parada, hermano de Melchor, que fue capitán de los de Infantería Española desde 1593 y estuvo presente en las campañas de Italia y luego de Flandes con el duque de Alba — sitio de Harlem, 1573—; Luis de Requesens —asalto de Andegatur, Ondewáter o Audewater en su lengua, 1575—; Farnesio; conde de Fuentes y otros generales de su tiempo, también con su paisano el maestre de campo Julián Romero, caballero de Santiago natural de la cercana aldea de Torrejoncillo, muy querido por Felipe II y que pintara el Greco, y como alférez en las jornadas de Portugal de 1580 y 1581 cuando Su Católica Majestad se coronó con la de esa monarquía, terminando su larga y brillante carrera militar como sargento mayor de las milicias de Huete y su partido después de haber sido durante algún tiempo gobernador del Peñón, en el Mediterráneo africano<sup>75</sup>.

Del matrimonio entre Melchor y Jerónima nacieron varios hijos que fallecieron sin descendencia, extinguiéndose la línea cuando el menor de todos, Luis de Parada, vecino de Valdemoro, murió algún año después de 1647 con casi ochenta.

Jerónima, según testigos en esos pleitos que he comentado, fue causa de muchos enfrentamientos y enemistades entre vecinos, empeñados en casarse con ella contra la opinión sus hermanos.

---

<sup>75</sup> A.R.Ch.G. *Idem*. Signatura 303-363-1.

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL. Madrid. Sección Estado. Legajo 1299, caja 1<sup>a</sup>.

A.D.C. *Idem*. Legajo 272, expediente número 3737.

ARCHIVO MUNICIPAL DE CUENCA. Desconozco los términos de la patente que Gómez de Parada recibió como sargento mayor, segundo en la escala de mandos de un tercio o coronela en guerra viva, pero en posteriores que se concedieron para el distrito de Cuenca —1641 al capitán sargento mayor don Francisco González de Torres; 1672 al capitán sargento mayor don Lorenzo Correa Dafranca, vizconde de San Miguel y comendador de San Miguel de Otero en la orden de Cristo; 1677 al capitán de caballos corazas don Cristóbal de Velasco y de la Cueva, de sus regidores y conde más tarde de Siruela, y 1692 al sargento mayor don Alonso Bolinches Galiano—, se incluye en su partido el de las ciudades de Huete y Soria, y las villas de San Clemente, Molina, Agreda y Atienza, territorio de gran extensión que desconozco si era el mismo que en el tiempo de que trato. Quizá pueda entenderse que el empleo alcanzaba esa totalidad y no la tierra de Huete solamente.

En los autos del mismo pleito de hidalguía se cuenta como estando en poder de su tío y tutor Juan de Parada, hermano de su difunto padre, fue raptada al poco de morir aquel por Agustín de Cetina, rico y muy intrigante paisano que depuso en contra, para casarla con su hijo Francisco<sup>76</sup>, teniendo que ser rescatada por sus hermanos y depositada en el convento de Santa Clara para su seguridad, y también, en parecido suceso, como perdió Esteban de Santarén una demanda sobre palabra de casamiento que supuestamente había recibido, pero que no pudo probar ante el tribunal eclesiástico que entendió del caso.

Juan de Parada el menor de los dos varones, parece que únicos, que dije tuvieron Alonso López del Monte e Isabel de Parada<sup>77</sup>, casó con Inés Rodríguez de Gumiel, hija de Alonso Rodríguez de Gumiel, apodado el Mozo o de Huete, que fue vecino del cercano lugar de Valparaíso de Abajo y de familia igualmente conversa de judíos, muy influyente entre los suyos con anterioridad a ser cristianos, hijo con mucha probabilidad de Catalina Rodríguez y de un homónimo apodado el Viejo por sus contemporáneos, que después de haber fallecido fue procesado en 1491 por los inquisidores de Cuenca bajo acusación de seguir la religión de los hebreos, traer escrito en hebreo "*en el nombre de Dios*" en la cabecera de las hojas de un libro de cuentas, a la manera que los cristianos ponen Jesús al principio de sus escrituras, y ayunar el Día Mayor junto a sus hijos; el que parece sería el dicho Alonso el Mozo, a cuya cuenta corrió la defensa, Lope de Huete, alcalde que había sido con Lope Vázquez de Acuña, primer y único duque de la Ciudad, título que los Reyes Católicos suprimieron después de que les hubiera sido contrario en las guerras de sucesión al trono, y Juana Rodríguez, primera mujer del igualmente con-

---

<sup>76</sup> Hermano del padre Diego de Cetina, jesuita que en 1555 fue confesor de Santa Teresa en Ávila. Tuvo sobrinos que pasaron a Madrid y Sevilla como criados de S. M. y pagadores de galeras, jurados también de este ayuntamiento, con empleos y descendencia en Colombia. José DÍAZ DE NORIEGA y PUBUL, *La blanca de la Carne en Sevilla, 1975-77*, 4 volúmenes. Juan FLÓREZ DE OCARIZ, *Genealogías del Nuevo Reino de Granada. 1674-1676*, con facsímil del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1990.

<sup>77</sup> En los mismos pleitos de hidalguía se dice que Juan quedó manco en una pelea con Lope de Santarén, vecino del estado general de quien se rechaza testimonio por enemigo.

verso e hijo de condenada por el Santo Oficio Rodrigo de Santa Cruz, alias de Huete, caballero de la orden de la Banda, reflejada en las armas que le concedió Enrique IV al tiempo de otorgarle nobleza, y embajador ante Navarra para conseguir las paces entre los dos reinos, que casó más tarde con Beatriz Gómez de la Muela, de los de este apellido nombrados anteriormente y de quien, entre otros muchos hijos, tuvo al licenciado Juan de Santa Cruz, regidor de la isla de la Palma en Canarias, donde levantó honrosa capilla con sus armas, y luego poblador y capitán en Colombia, donde fundó en 1540 la ciudad de Santa Cruz de Mopox, Mompós, cerca del río Grande o Magdalena. Con descendencia por varonía en la isla de Cuba, cruzada en las órdenes militares españolas y que alcanzó títulos del Reino; condes de San Juan de Jaruco en 1770 y de Santa Cruz de Mopóx en 1796, con grandeza de España desde 1807.

De Juan de Parada, que sería del Monte y Parada según su nacimiento y estilo de hoy, y de Inés Gumiel nacieron únicamente, a falta de mejor información, dos varones: Juan Bautista de Parada, que sigue, y un fraile cuyo nombre desconozco.

Juan Bautista, nacido en 1525, fue bautizado en la parroquia optense de San Esteban<sup>78</sup>, y casó en año muy cercano al de 1546 con una hija, quizá Mencía, de Juan de Arcas, hidalgo de la localidad con mediana posición y de familia antigua, que, contrariamente a lo que vengo diciendo respecto de otras nobles de Huete, no se vio envuelta en procesos ante la Inquisición ni tuvo demasiada nota de cristiana nueva, y de su mujer Luisa Vázquez de Castro, que debió ser de fuera.

---

<sup>78</sup> A.E.H. Una de las diez que existieron, reducidas con los años hasta quedar en única, ubicada actualmente en la iglesia del monasterio de La Merced, sin frailes desde que fueran exclaustrados en 1835.

A.M.H. Sección Protocolos. Escribanía de Martín Alonso de Valdecañas. Año 1531. Venta de tierras que fueron de Alonso del Monte por su hijo Juan de Parada, heredadas después de su matrimonio con Inés Rodríguez.

A.E.H. *Idem*. Censos. No obstante estar bien formada su ascendencia en mi texto, Bautista de Parada, hijo de Juan de Parada, reconoce, incompleto y sin fecha, cerca de 1550, un antiguo censo impuesto sobre casas de su propiedad en la plazuela de Alonso Nuñez, que heredó de Teresa de Alcocer, "*mujer de Alonso del Monte mi tío que Santa Gloriá aya*".

Quedó viudo a los cuatro años de su matrimonio, pudiendo quizá haber contraído un segundo al poco. De alguno, procederían unos del Monte poco importantes que a principios del siglo XVII mantenían con la Ciudad un pleito antiguo sobre nobleza. El suyo, comenzado en 1547 ante el tribunal de Granada, estaba sin concluir muchos años después, sin que pueda dar noticia de su resultado por no conservarse diligencia posterior a la de testificaciones.

Siguiendo el árbol genealógico, hay que retroceder de nuevo hasta la generación de los abuelos de estos litigantes para encontrar allí al resto de los hijos de mosén Pedro del Monte y Blanca Rodríguez de Ayllón: Francisco, que tomó el mismo hábito que su hermano Ambrosio, de quien no puedo dar más noticia, y Violante López del Monte, una mujer muy conocida en Huete por su moral distraída que contrajo matrimonio con Gonzalo de la Torre, hidalgo de nobleza antigua con quien tuvo descendencia bien situada y muy extendida luego por la comarca, sobre cuya familia escribió Jerónimo Quintana en el libro segundo de su historia de Madrid<sup>79</sup>.

Tuvo amores con Pedro de Cuenca, un rico vecino con fama de tramposo y poco honesto que fue durante muchos años arrendador de las alcabalas municipales y de la mitra<sup>80</sup>, casado en 1464 con Marina del Rincón Figueroa y ascendiente de quienes luego se conocieron en Huete con este último apellido, traído de los que hubo en Ocaña y recibidos siempre entre la nobleza de la Ciudad, regidores perpetuos durante algunas generaciones de su ayuntamiento. Fue hijo de María López del Val, condenada por judaísmo y hechicería en 1492 y de Alonso Díaz de Cuenca, enviado de la Corte ante los reyes de Granada para resolver importantes comisiones y beneficiario a su

---

<sup>79</sup> J. Q. *Ob. cit.*

<sup>80</sup> Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ. *Documentos acerca de la expulsión de los judíos*. Valladolid, 1964. Recoge en el número doscientos cincuenta y uno una cédula de los Reyes fechada en Barcelona el veintiuno de Mayo de 1493 por la que ordenan al corregidor de Huete mantuviera en prisión, sin embargo de un anterior mandamiento del padre prior de Santa Cruz —*QUE ES DE ADVERTIR ERA EL INQUISIDOR FRAY TOMÁS DE TORQUEMADA*—, para que pueda salir del reino, a don Ça Cohen, arrendador de los partidos de Cuenca y Huete con Pedro de Cuenca, también preso por la misma causa, hasta que no satisficiera los cuatrocientos mil maravedises que debía a las hijas menores del conde de Lemos. Véase mi nota número 87.

vuelta de un privilegio de hidalguía en 1432, cuya memoria quedó absuelta de los mismos delitos en 1491 y que fue escribano de cámara de Juan II como el abuelo de Violante<sup>81</sup>.

Como mujer ligera, amante de gastar mucho según refieren los vecinos de Huete, se dice echaba sobre si misma las limosnas que su hermano fray Ambrosio obtenía de gentes importantes, conociéndose al respecto un incidente ocurrido por los años de 1485 —de cuando se dieron a la imprenta en Toledo los primeros versos de Montesino, *Coplas sobre diversas devoçiones y misterios de nuestra sancta fe cathólica*—<sup>82</sup>, en que visitando el religioso en su estudio de Valladolid al licenciado Luis Méndez de Parada, abogado y catedrático de su universidad, luego del Consejo de los Reyes Católicos, optense como él y de parecida edad, quedó desairado y con enemistad por habérsele negado limosnas y reprendido su conducta delante de otro conventual y del custodio, que le prohibió volver a Huete en tanto no se averiguase la verdad, procurando recibiera penitencia<sup>83</sup>.

---

<sup>81</sup> En este obispado de Cuenca se conoció también por entonces con el mismo oficio al converso Pedro Álvarez de Toledo, regidor de la ciudad y caballero de la orden de la Banda, hermano de Alonso, contador mayor de Castilla ya citado en la página veintinueve. Fue padre de Pedro Suárez —Xuárez— de Toledo, culto cortesano que se crió en la de Juan II de Aragón y que luego volvió a Castilla para servir a Enrique IV, a quién el tribunal de la Inquisición de esa ciudad relajó en 1513 al brazo secular en causa de judaísmo, y de Juan Álvarez de Toledo, condenado también por el mismo delito por el Santo Oficio con quense junto a otros compañeros de regimiento, quedando por ello muy notadas las familias principales de la Ciudad. En este último tuvo origen la casa de los señores de Valdeloso, que con los de la Parra quedó más tarde en la de Cervera, primogénitos del linaje y condes de ese título desde 1790 —a Juan Álvarez de Toledo y Borja, Parada y Muñoz de Castilblanque—, en gracia por la procuraduría que llevó de Cuenca a las Cortes que juraron al Príncipe.

A.D.C. *Idem*. Sobre los mismos: Legajo 47, expediente número 731, año 1512, judaísmo, incompleto. Leg. 50, exp. n° 767, a. 1513, judaísmo, relajado. Leg. 698, exp. n° 13, a. 1514, judaísmo incompleto. Leg. 756, exp. n° 256, judaísmo, incompleto, a. 1514.

<sup>82</sup> J. R. P. Compuestas entre 1482 y 1485 y que Francisco VINDEL en *El arte tipográfico en España durante el siglo XV*. VI, Madrid, 1950, fecha como impresas en Toledo en 1490, pero que hay que tener por más cerca de 1485 como indicó Henry THOMAS en su edición facsímil de 1936 sobre ejemplar del museo Británico, único que se conoce.

<sup>83</sup> A.D.C. *Idem*. Legajo 53, n° 791. Año 1514. María Gómez de la Muela, difunta. Judaísmo. Suspensio. Solicitó la defensa no se admitiera el testimonio de Violante López por ser enemiga de la familia. Véase mi página 37.

Percance sin duda ocasional que no puede perjudicar la buena memoria de fray Ambrosio, benefactor seguramente a disgusto de su alocada hermana y que bien podría calificarse de extraordinario y muy poco en consonancia con el gran prestigio que tuvo entre sus contemporáneos, con lo que él mismo escribía y predicaba en sus sermones contra los malos hábitos de las personas de religión:

NO ES RAZÓN LLEVAR LA RENTA  
A COSTA DE ALMAS PERDIDAS,  
Y DEJAR EN TAL AFRENTA  
A LA REINA QUE SUSTENTA  
LA CRUZ PARA NUESTRAS VIDAS;  
ID JUNTOS DE CORAZÓN  
PARA EL VIRGINAL SOCORRO  
Y CON ALMA Y DEVOCIÓN  
SOLIVIA D AQUEL BASTÓN  
HECHOS CORRO.

NO LLEVÉS COMO ALQUILADOS  
LA CRUZ POR SOLO INTERESE,  
EN LA ROPA SEÑALADOS  
Y EN LA RENTA SUBLIMADOS,  
Y VUESTRA ALMA QUE SE MESE  
QUE AL INFIERNO VA DERECHO  
EL QUE SE CRUZA DE FUERA  
SI OJO TIENE AL PROVECHO  
Y NO AL JUICIO ESTRECHO  
QUE SE ESPERA.

Advertencia a los maestros y comendadores de las órdenes militares en un extenso *“Tratado de la vía y penas que Cristo llevó a la cumbre de Gólgota, que es el monte de Calvario, ...”* escrito por encargo de doña Guiomar de Castro, duquesa de Nájera, y que reitera cuando recuerda a sus hermanos como

LA POBREZA VOLUNTARIA,  
DESNUDA DE TODA RENTA,  
ES VICTORIA MUY PLENARIA  
QUE DE LA CARNE CONTRARIA  
AL FRAILE MENOR EXENTA;

REY LO HACE, Y HEREDERO  
DEL CIELO, QUE NO DE COBRE,  
Y SEGUIDOR VERDADERO  
DE LA VIDA Y ALTO FUERO  
DE DIOS POBRE.

en versos que para *“quien tiene orejas de oír”* compuso en honor de San Francisco de Asís a instancia, o mejor a la memoria, del cardenal de España don Pedro González de Mendoza.

Tan imperativos como aquellos otros de Gómez Manrique, de los Consejos de Enrique IV y Reyes Católicos, conquense por su matrimonio con una Hurtado de Mendoza, hija de los señores de Cañete, que se vieron en el ayuntamiento de Toledo y tuvo Montesino que conocer durante sus estancias en San Juan de los Reyes<sup>84</sup>.

<sup>84</sup> Literato de la cortes de Juan II, Enrique IV y los Reyes Católicos, de su Consejo y señor de Villazopeque, en Castilla la Vieja. Murió en 1491 y fue el quinto hijo don Pedro

NOBLES DISCRETOS VARONES  
 QUE GOBERNAIS A TOLEDO  
 EN AQUESTOS ESCALONES  
 DESECHAD LAS AFICIONES  
 CODICIAS AMOR Y MIEDO.  
 POR LOS COMUNES PROVECHOS  
 DEXAD LOS PARTICULARES  
 PUES VOS FIZO DIOS PILARES  
 DE TAN RIQUEZIMOS TECHOS  
 ESTAD FIRMES Y DERECHOS

Monitorio dirigido a la Justicia y Regimiento de esa ciudad que bien podríamos aplicarnos a nosotros mismos para ejemplo y corrección de aquellos que afincados siempre entre el debe y el haber, son de inmemorial ajenos a cualquier quehacer.

\* \* \*

Y aquí termina el desarrollo de esta genealogía que he formado en torno a la persona de fray Ambrosio Montesino, uno de los hijos más preclaros de Huete<sup>85</sup>.

---

Manrique, señor de Amusco y de su mujer doña Leonor de Castilla, sobre quienes escribe Luis de SALAZAR y CASTRO en el tomo II, libro 8º y 12º, de su *Historia genealógica de la casa de Lara*. Madrid, 1696. Hermano menor de los primeros condes de Treviño y de Paredes, que también fue maestro de Santiago, casó con doña Juana de Mendoza, hija de doña Teresa de Guzmán y de don Diego Hurtado de Mendoza, segundos señores de Cañete en Cuenca de los de su familia, guardas mayores de la Ciudad y alcaldes de su fortaleza, segundogénitos de la casa de Almazán, con la que tuvo ilustre sucesión por línea femenina.

<sup>85</sup> Además de los que se citan en el texto, como contemporáneo de fray Ambrosio, aunque mayor en edad, es de recordar también al caballero Andrés González de Monterroso, armado por el Rey y del estado general. Uno de los más esforzados vecinos cuando se ganó para la Corona su fortaleza que tenía López Vázquez de Acuña, enemigo de doña Isabel y duque de Huete por Enrique IV en 1474. Título suprimido y sin efecto desde entonces por haber recobrado aquella su jurisdicción, mantenida en adelante. En claro y doble error de criterio nobiliario, repetido en ocasiones, la dignidad quedó rehabilitada en 1909, sin tener en cuenta además era por línea segundogénita en perjuicio de una mayor, la de los condes de Buendía, hoy en los duques de Medinaceli.

Monterroso murió en la Navidad de 1485 y no en la del año anterior como escribe AMOR CALZAS en su citada obra, bajo testamento otorgado en Huete el 21 de Diciembre de 1485 y del que se conserva traslado en el archivo de la Real Chancillería de Granada, signatura 303-396-15 de la sección Hidalguías. Quedó enterrado en su capilla de la iglesia del convento de Santo Domingo bajo bulto funerario estudiado por Ricardo de ORUETA en *La escultura funeraria en España...*, trasladado por los años 1980 a un claustro del que fuera monasterio mercedario.

También fray Alonso del Espino, o Espina, prior de ese mismo convento dominico que Torquemada nombró inquisidor de Barcelona en 1487.

Cinco generaciones de una familia que comienzo en el último cuarto del siglo XIV y que supongo recibida en la fe cristiana como otras muchas judías, pues no dudo lo fuera, a raíz, o poco más tarde, del asalto general a las aljamas, 1391 —cuando quedaron bautizados alrededor de ciento treinta mil judíos, la mitad de su población en Castilla según escribe Jaime VICENS VIVES en su *Manual de Historia Económica de España*—, particularmente sangriento en este obispado y del que resultó la desaparición de la de Cuenca por huida o conversión forzosa de sus miembros y, consecuentemente, el engrandecimiento de la de Huete<sup>86</sup>, tanto o más antigua y refugio de gran parte de los que pudiendo escapar de aquella no quisieron abandonar su fe, donde es de recordar ocurrieron graves tumultos que

---

<sup>86</sup> Barcelona, 1965.

Dimas PÉREZ RAMÍREZ. *La sinagoga de Cuenca, iglesia de Santa María la Nueva*. Cuenca. Revista de la Excelentísima Diputación Provincial, números 19 y 20. 1982. En la aljama de Cuenca, barrio del antiguo Alcázar y junto a la torre Mangana, vivieron las familias judías que luego de bautizadas ocuparon los empleos más importantes de la Ciudad, regimientos perpetuos y alcaldías por el estado noble, dando origen a importantes linajes que luego quedaron cruzados en las órdenes militares.

La sinagoga fue convertida en 1403 en la parroquia de Santa María de Gracia o la Nueva, donde permanecieron los mismos ya convertidos, levantando sus capillas y enterramientos a la manera de cristianos, algunos tan meritorios como los bultos funerarios gótico y renacentista de los caballeros Montemayor y del clérigo Pérez de Teruel, de los conversos de esos apellidos procesados por judaizantes, que se conservan hoy en la catedral y en un patio del palacio episcopal.

C.C.P. *El repartimiento de Huete de 1290*. Sefarad. XXXVI, 1976. En materia fiscal la judería de Cuenca ocupa la cuarta posición entre las de Castilla.

Mi archivo. La cuestión, por general y muy común en España, no debe producir extrañeza, y así el caso del segoviano Abraham Sennor, juez mayor de las aljamas de Castilla y arrendador principal de sus rentas, el judío con más prestigio de su época y predicador incansable de su ley en las sinagogas, que apadrinado por el Rey y tomando su nombre, se bautizó en Guadalupe con toda su familia ante la Corte el quince de Junio de 1492, casi al final del término concedido a su comunidad para que abandonase los reinos, antes de final de Julio. Desde entonces se llamó Fernando Coronel —recibiendo en ese mismo año privilegio de hidalguía con escudo de armas, regimiento en el consistorio de Segovia, plaza en el Consejo Real y empleo de contador mayor de los Reyes y del Príncipe—, y tuvo descendencia que alcanza a muchas familias principalísimas de la nobleza peninsular. Una de sus nietas, doña María Coronel, casó con su paisano el famoso comunero Juan Bravo de Mendoza, noble y cristiano viejo.

O también, corroborándolo, el de su coetáneo vecino el prelado Arias Dávila, sobre cuya familia escribió MENDOZA BOBADILLA, véase mis notas 50ª y 52ª: *“Notorio es que Pedro Arias, contador del rey D. Enrique IV, fue hijo de una tabernera de Madrid, y su padre convertido de judío, fue padre de Juan Arias, señor de Torrejón de quien viene el conde*

tuvieron levantada a la Ciudad a finales de Abril y principios de Mayo de 1492 con motivo del decreto de expulsión<sup>87</sup>, mandados castigar de inmediato por los Reyes para evitar peligrosos contagios a otras comunidades.

Linaje beneficiado por razón de su preparación intelectual y estado económico<sup>88</sup>, sin duda muy superior entonces al de sus convecinos del estado general y aún del noble, amparada por los privilegios

---

*de Puñonrostro,...y Juan Arias, su hermano, fue obispo de Segovia...”,* que viendo como la Inquisición procedía contra su madre, sacó los huesos de la sepultura y se los llevó a Roma. Muy de acuerdo con lo que hacía más de un siglo hizo público el PROVINCIAL:

<i>A ti fr. Diego Arias Puto que eres y fuiste judío; contigo no me disputo, que tienes gran señorío. Águila, castillo y cruz, dime ¿de dónde te viene?</i>	<i>pues que tu pila capuz nunca la tuvo ni tiene. El aguila es de San Juan, el castillo el de Emaus, y en cruz pusiste a Jesus siendo yo allí capitan.</i>
---	--

<sup>87</sup> L.S. F. *Ob.cit.* Documento 182. Santa Fe, 1942-Mayo-12.

José María SÁNCHEZ BENITO. *Estructura urbana de Huete en el siglo XV*. Espacio, Tiempo y Forma. Revista de la facultad de geografía e historia. Serie III, 7. Madrid, 1994 Citando A.E.H., Cabildo de clérigos, recoge un apunte del 23 de Julio de 1492 en el que se anotó fueron don Çag Cohen, Raby Santo y don Abrahen Cohen su sobrino, los últimos judíos que salieron de Huete camino del destierro. Señalando otras fuentes añade que don Çag Cohen no llegó a salir de Huete, donde estaba preso por deudas —véase mi nota 80—, y que luego de bautizado se llamó Alvar Núñez Mendoza.

Mi archivo. Respecto de las familias judías de Huete, donde fueron enlazando con ellas todos los principales nobles de la Ciudad a través de matrimonios, aunque algunas ya convertidas se introdujeron en el concejo y regimiento, no tengo tanta seguridad pertenecieran sus varonías en general a la nobleza que como en Cuenca se conoció desde principio del siglo XV o finales del anterior y que se mantuvo presente en los posteriores.

<sup>88</sup> Sin entrar a considerar si los conversos estaban en general más o menos preparadas culturalmente que los cristianos viejos de su entorno, como tantas ocasiones se ha comentado, mi experiencia a través de documentos y para el caso de Huete hace me incline por la primera opinión. Así, es de señalar que casi todas sus mujeres sabían firmar y que el mayor número de libros recogidos en inventarios mortis causa se da en ellos, superando en algún caso lo que razonablemente cabría esperar. Véase, entre otros casos, el formado por muerte de Isabel Mexía, viuda del escribano Lope de Santarén, en el que sobre nueve totales ocupan más de tres folios libros de todo tipo. A.M.H. Protocolos. Fernán Gómez, año 1571.

Los Santarén, familia bautizada antes de la expulsión general y del estado llano, con capilla en el monasterio de la Merced y regidores perpetuos, contaban ya por entonces, o al poco tiempo, con varios licenciados y escribanos. Ese Lope fue sobrino del doctor Pedro de Santarén, chantre de la catedral de Granada que fue hijo y nieto de procesados absueltos por el Santo Oficio en causa de judaísmo, con una tía abuela paterna relajada en 1491 que fue ajusticiada por el brazo seglar. Nieto suyo y de Isabel Mexía fue el misionero jesuita de

y exenciones que disfrutaban los caballeros armados y criados de la casa del Rey, que vio reconocida su nobleza como si hubiera sido de las antiguas a mitad del siglo XVI bajo leyes que hay que considerar muy permisivas, abiertas, que, admitían el principio de una mera posesión de no más allá del abuelo o de veinte años ininterrumpidos para conseguirla, vivir al estilo de los nobles<sup>89</sup>, cuando no era ya tan rica ni tenía particular representación en su naturaleza, olvidada la Corte de otros tiempos y emparentada en Huete, en el mejor de los casos y muy de acuerdo con sus circunstancias familiares y costumbres de la época, con líneas menores y poco representativas de linajes antiguos de la comarca, que en el de las mujeres, sin duda por cuestión derivada de la dote, advierto más importantes en alguna ocasión.

Fiel reflejo de aquella, su propia sociedad, que, aunque minoritaria por el estatuto jurídico de nobleza que gozaban, quedó, común en España, muy lejos de la aristocracia local por el progresivo deterioro de los recursos económicos, que supongo importantes hasta la misma generación de fray Ambrosio, y carente luego por esa misma razón de hábitos de órdenes militares, títulos nobiliarios, dignidades, jurisdicciones señoriales y empleos de alguna consideración y, por el contrario, como otras muchas de su entorno, muy presente en los registros del Santo Oficio por causas derivadas de su falta de limpieza de sangre, igual aquí a otros más grandes, importantes y corona-

---

cuarto voto Hernando de SANTARÉN, bautizado en la parroquia de San Nicolás de Medina el 18 de Febrero de 1567 y martirizado en Méjico por los tepehuanes en Yoracapa, cerca de Zape, el 20 de Noviembre de 1616, con información pública de Virtud abierta en Durango el mes de Agosto de 1622. Escribió con el capitán Diego de ÁVILA por los años de 1600 *Testimonio jurídico de las poblaciones y conversiones de los serranos ACACHES*, obrante en el Archivo General Nacional de Méjico, y su vida quedó recogida por el padre Juan de ALBIZURI en un manuscrito conservado en la universidad de Yale y por José GUTIÉRREZ CASILLAS en *Santarén, conquistador pacífico*. Guadalajara, 1961.

<sup>89</sup> Estado jurídico de casi nobleza bien conocido en Europa que podrá negarse existiera en Castilla en cuanto a derecho pero no al hecho, visto cómo se fallaron muchos pleitos de hidalguía durante los siglos XVI y XVII. Véanse respecto de mantener la posesión y ganar la propiedad las disposiciones de 1379, 1398, 1403, 1492, recogidas en el libro 11º, título 27, leyes 1ª, 2ª y 4ª de NOVÍSIMA RECOPIACIÓN.

dos linajes<sup>90</sup>, en muchos casos nacidos como ellos al amparo de la Administración, Corte y dádivas de los Trastámara, pero que al fin, por haber tenido mejor fortuna, quedaron al margen y sin tanta nota pública de conversos aunque lo fueran en la misma medida o más, como los muchos que escribo a título de ejemplo en estas páginas<sup>91</sup>, y como lo era también la mayoría del estado general, propaga-

---

<sup>90</sup> Mi archivo. Círculo familiar que se mantenía indefectiblemente, y así el matrimonio en Cuenca de Estefanía Montesinos en 1579, hija de alguno de la última generación que señalo en la tabla genealógica, con el optense Juan Bautista de Vedoya, nieto paterno de un médico de Mondejar y hermano del presbítero de Huete Luis de Vedoya Carrillo, licenciado en Artes por Alcalá y procesado por judaísmo en 1579, y de Beatriz Gómez, cuya memoria fue condenada en 1591 por el mismo delito junto a la de su marido Juan de Mora, escribano de Quintanar de la Orden y luego de esta ciudad, padres de Luisa Carrillo —que parece fuera Luisa de Mora hija de Juan de Mora, reconciliada en 1591 por apóstata—, mujer de su deudo Juan de Mora, un rico tratante de paños del mismo Quintanar que fue tío abuelo paterno del converso judaizante Antonio Enríquez Gómez —don Fernando de Zárate—, autor famoso del barroco natural de Cuenca, y no portugués o segoviano como se ha venido manteniendo hasta hace algunos años, que, según se escribe en D.E.H.A., tomo 7º, se acercó en Amsterdam huyendo de la inquisición sevillana y sirvió en Francia, donde alcanzó grado de capitán y consiguió recibirse en la orden y caballería de San Miguel. Véase también: Heliodoro CORDENTE, *Origen y genealogía de Antonio Enríquez Gómez, alias don Fernando de Zárate*. Cuenca, 1992, sobre publicación de Israel Salvador RÉVAH, y Antonio Enríquez Gómez. Cuenca, R.D.P. monográfico número 44, 1998; y Vicent PARELLO, *Los Mora de Quintanar de la Orden: un criptojudaísmo familiar a finales del siglo XVI*. Sefarad, año 61, fascículo 2º, Madrid. 2001.

Caso similar en el fondo, aunque no tan público, al de otra familia mucho más importante de Huete. La de los Coello de Rivera, descendientes de la ricahombra portuguesa y señores allí del Villarejo de la Peñuela y Cabrejas, condes de la Ventosa más tarde por un señorío de los Sandoval, también en esa ciudad, sobre los que ya he escrito en la nota número sesenta y nueve, que una vez casado un titular, Fernando de Rivera (Coello y Rivera) con conversa a final del siglo XV, María Tellez o Alcocer, continuó su hijo sucesor Per Afán de Rivera en la misma línea, contrayendo matrimonio con doña Isabel Sánchez Pisa, vecina de la Ciudad y de los Cuenca o Sánchez de Cuenca por varonía, hidalgos ricos muy notados de judíos, que también por el linaje de su madre, Pisa, originarios de Galicia y vecinos estos de Almagro, en La Mancha, tenía mala fama y algún sambenito de condenado por el Santo Oficio. Nieto paterno de doña Isabel Pisa fue don Pedro Coello de Rivera Sandoval y Zapata, caballero de Santiago desde 1625 y primer conde de La Ventosa, nieto materno de los señores de Barajas, en Madrid, condes de ese lugar desde 1572 y de las familias importantes de la Corte, Grandes más tarde.

<sup>91</sup> Inquietud popular que aún habiéndose conocido con carácter aislado años atrás como resultado de algunas graves alteraciones sociales, se generalizó, olvidados otros de alguna tolerancia, a raíz de las persecuciones que la Inquisición dirigió contra los falsos convertidos, acomodados en su doble verdad, a finales del siglo XV, y por el incremento inmediato de estatutos de limpieza, creados en muchos institutos para mayor prestigio de sus integrantes a imitación de los que en un principio se impusieron algunas, muy pocas, cor-

dor interesado de maldicientes e ignorante a voluntad de sus propios orígenes<sup>92</sup>, limpios de sangre sin duda por no tener genealogía a decir del conquense don Francisco de MENDOZA y BOBADILLA, carde-

---

poraciones, en contra de lo que la Iglesia, opuesta, opinó en un principio, quedando convertida en adelante en verdadera paranoia nacional que, creciente y magnificada, se mantuvo hasta bien avanzado el XVIII.

Por no haberse tomado aún conciencia en ocasiones de un futuro fácilmente previsible, no fue extraño ver a finales del cuatrocientos o principios de 1500 a hijos menores de familias de la primera nobleza, de quienes descendería muchas veces aquella por haberse extinguido las líneas primogénitas, o a nobles principales que no perteneciendo a ella tenían deudo por sangre o matrimonio, casar con mujeres faltas de limpieza de sangre, más o menos nobles según se quiera ver.

Así, en la misma tierra de Huete y entre otros muchos ejemplos, el caso significativo de Antonio de Sandoval, o Portocarrero Sandoval como le llamaron sus paisanos, origen de los señores de Caracena, marqueses de Caracena del Valle y línea menor de la casa de los condes de la Ventosa —de la misma ascendencia que los duques de Lerma—, que contrajo matrimonio por 1530 con doña Catalina de Arellano, hija de Antonio Ramírez de Arellano, señor de Clavijo y hermano del conde de Aguilar de Inestrillas, y de la conversa doña Catalina González de la Plazuela, mercaderes conquenses que estudia P.L.L.C. en el trabajo que cito en mi nota 53<sup>a</sup>.

El devenir para los descendientes podía ser muy grave a poco que la enemistad de los testigos se introdujera en las pruebas de estatuto para recordarlo, y de ahí que, tanto allí como en el resto de España, se dieran casos, nada extraordinarios, como el del regidor perpetuo don Juan de Parada y Graciano, Mendoza y Figueroa, caballero de Santiago desde 1676 que por su cuarto apellido fue de varonía Díaz de Cuenca, de los conversos que nombro en la página cincuenta y ocho, y que aún superando sin dificultad la nobleza de los dos primeros que exigían entonces sus constituciones, tuvo que esperar trece años para cruzarse frente a los habituales menos de seis meses que se tardaba en conseguirlo, como ocurrió con el hábito de su hermano menor el capitán de Infantería Española, teniente de maestre de campo general don Jerónimo, de la misma orden en 1679 y que sin enemigos en la Ciudad que se opusieran lo obtuvo en dos meses.

Sobrinos del capitán de artillería y luego maestre de campo don Alonso de Parada y Mendoza, caballero de Santiago en 1645 con pruebas terminadas en cinco meses, del veinticuatro de Sevilla don Alonso de Parada y Roqui, caballero de Santiago en 1632 y de su hermano el capitán de infantería española don Hortensio, caballero de justicia de la orden de San Juan de Jerusalén en 1630, y primos del maestre de campo don Sebastián de Parada y Parada, hermano del quinto señor de Huelves y, caballero de Santiago en 1666 con dos meses de pruebas.

Todos hijos, nietos o sobrinos del regidor perpetuo don Alonso Méndez de Parada y Cetina, consultor del Santo Oficio en 1634 y del Consejo de S.M., que tuvo dos hijos, consultor y calificador, en aquel mismo tribunal, al que accedieron sin tener demasiados problemas con las pruebas de limpieza a pesar de ser descendientes por Cetina de Catalina López y Blanca de Cuenca, nacidas por los años de fray Ambrosio, algo más tarde, y reconciliadas ante el de Cuenca en causa de judaísmo.

<sup>92</sup> Juan Antonio LLORENTE, ministro del Santo Oficio, afirma en *Memoria histórica sobre...la Inquisición...*, 1812, que de los siete millones de habitantes que podría tener Castilla a final del siglo XV, dos eran de judíos, de los que ochocientos mil salieron cuando la expulsión y uno fue de parientes cristianos nuevos cercanos, otro de moriscos, muy

nal de la Iglesia y arzobispo de Burgos, hijo de los marqueses de Cañete, en un memorial que dirigió a Felipe II para advertir sobre la inconveniente detención del hábito de su sobrino el conde de Chinchón, con sangre judía como él mismo por el López de Madrid de los marqueses de Moya, Cabrera de apellido y regidores de la ciudad de Cuenca, con mucha descendencia en la comarca<sup>83</sup>.

reducidos después de Felipe III, y uno con deudo más o menos lejano, de ambos grupos, con lo que serían únicamente tres los verdaderamente limpios de sangre. De ellos, continua, dos millones eran pueblo llano, cristianos viejos pero sin participación alguna en la sociedad, y otro de ciudadanos de todo tipo, clero, muy numeroso, y nobleza de cualquier clase.

Mi archivo. Esa nobleza, antigua y moderna, con los exentos por privilegio y caballería, no alcanzaba entonces más de un cuatro por ciento de la población, menos de trescientas mil personas, advirtiendo que entre los hidalgos nuevos y privilegiados había gran número de conversos por algún costado, como lo fueron también muchas familias antiguas que vivían del Tajo abajo, las más poderosas, donde el Santo Oficio creó sus primeros tribunales; Sevilla, 1481, Córdoba, Jaén y Ciudad Real.

De las cifras de Llorente, que hay que corregir muy a la baja en cuanto a judíos y no tanto a moros y cristianos nuevos cercanos, se infiere que gran parte de los castellanos estaban notados y la razón del Cardenal.

BERNALDEZ, cura de los Palacios, en su Historia de los Reyes Católicos, recuerda que en Sevilla los primeros procesados y condenados, en lo que se consideró notable exceso denunciado ante el Papa, fueron "*de los más honrados, e de los más ricos veiti-quattros, e jurados*".

Fernando del PULGAR, converso, noble y antecesor de los marqueses del Salar —título de 1693 en cabeza de Juan Pérez del Pulgar, caballero de Calatrava, grandes de España en el siglo XIX—, escribió sobre los de Toledo, aplicable a toda Castilla, en su Crónica de los Reyes Católicos: "*E fallose en alguna casa el marido guardar algunas cirimonias judaicas, e la mujer ser buena christiana; e el un hijo e hija ser buen chistiano, e otro tener opinión judaica. E dentro de una casa aver diversidad de creençias y encubrirse unos de otros*".

<sup>83</sup> Título en el obispado de Cuenca concedido en 1480 a don Andrés de Cabrera —comendador y hermano de comendador del hábito de Santiago y converso por su varonía López de Madrid o de Gibaga, servidor muy leal de los Reyes Católicos y de su Consejo—, que hoy está entre los demás de la casa ducal de Alba. Su ascendencia por Madrid, adornada con poco disimulo, parentela y sucesión, que alcanza a las mayores casas de España, puede leerse en FRANCISCO FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, *Historia Genealógica y Heráldica de la Monarquía Española*. Madrid, 1897, Tomo II, duques de Escalona, marqueses de Villena, que poseyeron Moya durante algunas generaciones, y en Don FRANCISCO PINEL y MONROY, *Retrato del buen vassallo*. Madrid, 1677, voluminoso panegírico que incluye su retrato y el de su mujer doña Beatriz Bovadilla, que no parece descendiera de conversos.

La cuestión de Moya y los Madrid, por tocar a muchos Grandes, dio lugar a disposiciones que prohibieron insistir sobre el tema, dando al linaje por limpio.

También se conocieron en Huete, donde fueron regidores perpetuos y patronos del colegio de la Compañía durante buena parte del siglo XVII. De ellos fue María López de Madrid, mujer del regidor perpetuo Alonso Méndez de Parada que cito en la página 29, quienes de entre otros hijos muy bien situados tuvieron segundo a don Marcos de Paradá, naci-

"Y SIENDO LOS CABALLEROS, DUQUES, CONDES Y MARQUESES LOS QUE ILUSTRAN LA REPÚBLICA, HAY RENCOR ENTRE ELLOS: LO CUAL EN PECHOS NOBLES ES INFAMIA Y DAR QUE DECIR A LA GENTE PLEBEYA, QUE PUEDEN MURMURAR QUE SON MÁS NOBLES QUE LOS PRÍNCIPES, PUES NO SE CONOCEN SUS ABUELOS, NI SE HACE MEMORIA DE ELLOS PARA NADA; QUE SI SE EXTENDIESE LA VISTA A LAS NATURALEZAS, BASTARDÍAS Y BLASFEMIAS, Y A LOS ACTOS SECRETOS Y PÚBLICOS DE LA SANTA INQUISICIÓN, FUERA UN PROCEDER INFINITO"<sup>94</sup>.

do a principio del siglo XVI y señor allí de Huelves desde 1559, arcediano de Alarcón y canónigo de Cuenca que erigió en su Ciudad el monasterio de Jesús para religiosas justinianas y en Cuenca el de franciscanos descalzos, cuyos patronatos quedaron unidos al mayorazgo que fundó en cabeza de su sobrino don Marcos de Parada y Castillo, tercer señor de Huelves y Torrejón, regidor perpetuo así mismo de Huete y, que al hilo del texto, es de recordar fue abuelo paterno de don Sebastián de Parada y Parada, maestre de campo en la guerra de Portugal que fue caballero de Santiago en 1666 sin estorbarle ser tataranieta por ambas líneas de la citada María López de Madrid, notada conversa en su naturaleza y tiempo. Sin dispensa alguna y en caso nada extraordinario que se dio con mucha frecuencia en otras tantas familias de nobleza antigua y muy conocida.

Narciso BINAYÁN CARMONA. *Dieciséis Estudios Genealógicos*. Buenos Aires, 2002. Nuestro Correspondiente en Argentina escribe con mucho acierto en la página 178 y adelante sobre este linaje y otros que, apareciendo o no en el *Tizón*, dejaron descendencia en América y son de antiguas familias judías españolas y portuguesas. Con abundante bibliografía en que apoya su texto, trata de la sucesión de Ruy Capón, antepasado de la casa de Pacheco; de Inés Fernández Estevez en la de Braganza y por ella en la soberana de Castilla; del obispo de Burgos Pablo de Santa María, Salomon ha-Levi cuando rabino mayor de esa ciudad y antes de convertirse en 1391; Arias Dávila, de los Puñonrostro, los mismos que cito en la nota número 86; Juan Sánchez de Toledo, abuelo paterno de Santa Teresa, Ahumada en el siglo y con cuyo apellido quedaron muchos en Indias; Zapata y otros. Citando a J.V.V., véase mi página 46, reduce el número de judíos que para entonces da J.A.LL. véase mi nota número 92, al más acertado de doscientos cincuenta mil, menos de una cuarta parte.

<sup>94</sup> F.M.B. *Ob.cit.* Bajo título *El tizón de España*, Madrid, 1871: Véase mi nota 50<sup>a</sup>. Que con otras palabras e igual sentido recoge E.B.R., véase mi nota 53<sup>a</sup>, citando a Fr. Luis G. A[lonso]. GETINO, *Vida y obra de Fr. Lope de Barrientos*. Salamanca, 1927, y también, hace siglos, el *Eclesiástico*, capítulo VIII, versículo 5<sup>o</sup>, según *La Vulgata*; "Non comuniqués homini indocto, ne male de progenie tua loquatur", cuando recomienda no tratar estas cuestiones con personas sin crianza.

Mi archivo. Lope de BARRIENTOS, que cito en mi nota 53<sup>a</sup>, tenido en su tiempo por converso y de bajo linaje, fue un político influyente y escritor de fama, confesor de Juan II y obispo de varias diócesis, de Cuenca desde 1445, año muy cercano al que pudo nacer fray Ambrosio, origen según mi inédito *Señoríos de Cuenca* del de Valdecabras, recaído por matrimonio de la última titular de su apellido —Inés de Barrientos, su nieta natural y mujer famosa en Cuenca por su oposición a los comuneros rebeldes—, en el de Torralba y Beteta, de los conquenses Carrillo de Albornoz, familia de lo más ilustre de aquella tierra y que hoy está representada a través de las casas marquesales de Armunia, Estepa y Ariza por el duque del Infantado, dignidad nobiliaria sobre lugares de la antigua tierra de Huete y no de Guadalajara como tantas veces se dice. De entre su abundante producción literaria es de interés por su relación con este trabajo: *Contra algunos cizañadores de la nación de los conversos del pueblo de Israel*.

Hidalgos al fin, estos del Monte o Montesinos, entre ciudadanos y rurales, de poco nombre y menos renta, con un obispo incluso como tantos otros, pero que es de advertir en este caso que lejos de ser ese uno de los muchos prelados que con más o menos gloria han quedado en los papeles, fray Ambrosio fue una figura principal en el mundo de las letras españolas, primer orador sagrado de su tiempo y poeta preferido de la reina Isabel en opinión de autores señalados.

Muy diligente en su menester y, como se ha visto, cuando no debía ser sencillo, decidido crítico con las costumbres de las personas poderosas, las de sus amigos que tanto trataba y le introdujeron en la Corte, y con la desocupada clerecía, "cargados de transitorios oficios"<sup>95</sup>, que él nunca debió apetecer como hermano de la rígida observancia reformada<sup>96</sup> y cuyo nombre, cuando su fama debía correr de boca en boca por España, quiso perpetuar un cronista de la época, fray Francisco de ÁVILA<sup>97</sup>, en estas estrofas, acertado resumen de su vida.

YO SERÉ MUY TRIUNFANTE  
D' AQUEL POETA LOZANO,  
ORADOR MUY ELEGANTE  
EN EL METRO CASTELLANO,  
GRAN PREGONERO CRISTIANO  
DEL SACRO VERBO DIVINO,  
FRAY AMBROSIO MONTESINO  
TRADUCTOR DEL CARTUJANO.

---

<sup>95</sup> Fray Ambrosio MONTESINO. *Cancionero de diversas obras trobadas: todas compuestas, hechas y corregidas por el Padre [ J. Toledo, 1505. A los eclesiásticos en "Tratado de la vía y penas que Cristo llevó a la cumbre de Gólgota, que es el monte de Calvario, trobado e compuesto por fray Ambrosio Montesino por servicio de la señora doña Guiomar de Castro, duquesa de Nájera e puso en él la excelencia de aquel sacratísimo monte, e llamase itinerario de la cruz". El prefacio, dirigido al Rey, por quien dice las ordenó y publica, cuando parece estaba ya menos entregado a sus cometidos cortesanos según él mismo deja entrever, lo fecha en Toledo el 27 de Mayo, "en esta muy real casa de San Juan de los Reyes", un mes antes de la impresión, que fue un día 26.*

<sup>96</sup> Reforma muy favorecida por los Reyes Católicos a instancia de Cineros, que tanto se opuso como seguidor de la observancia franciscana a ocupar empleos cortesanos, incluso la mitra de Toledo y el cardenalato.

<sup>97</sup> *La vida y la muerte.* 1508.

Con mi agradecimiento a los compañeros de Academia que me han presentado, grandes amigos; Dolores Duque de Estrada, mi primo el senador Juan van Halen y Ernesto Fernández-Xesta, que aceptó contestar este discurso poniendo tanto interés.

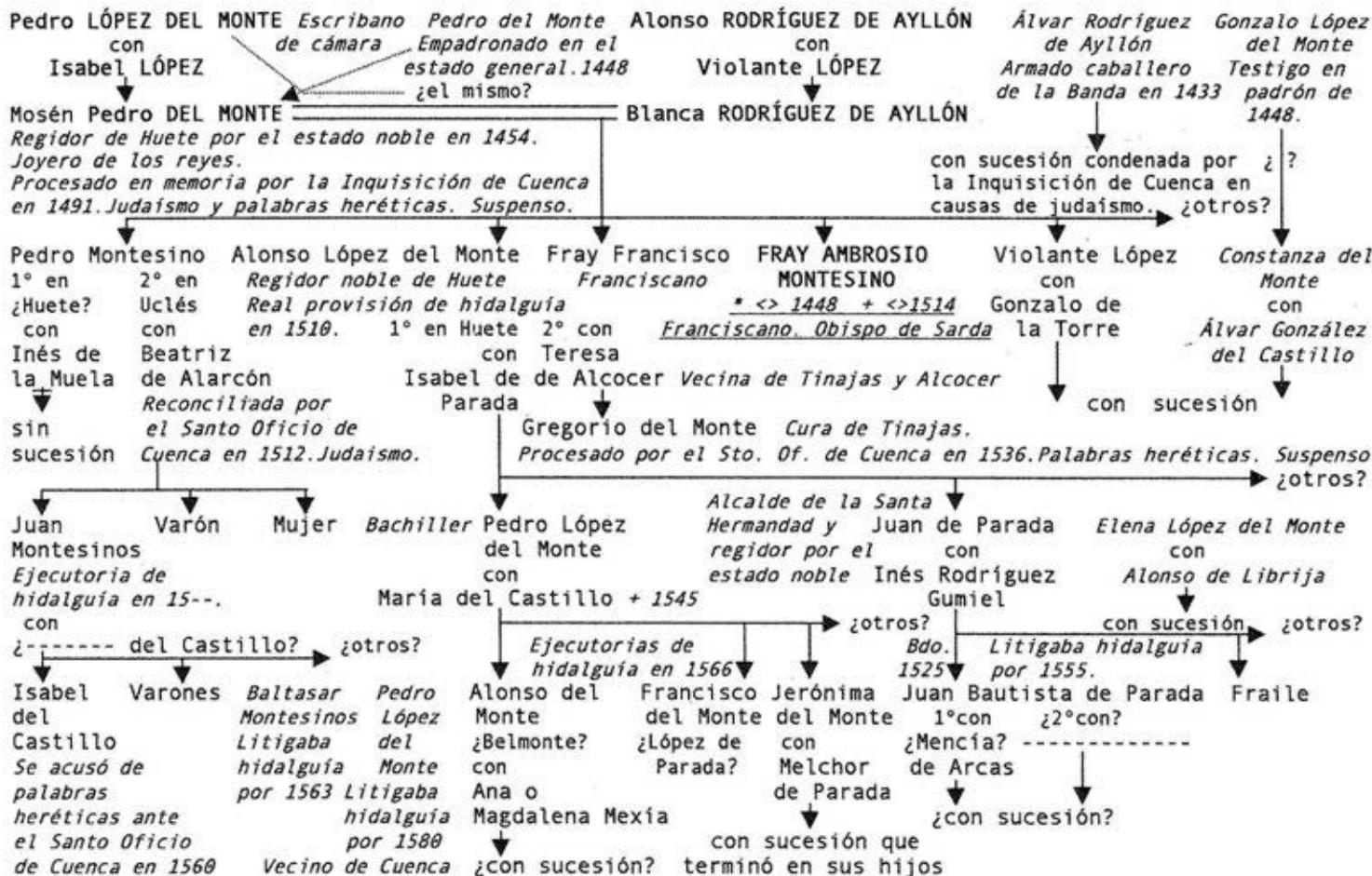
También a don Dimas Pérez Ramírez, canónigo archivero que fue del Diocesano de Cuenca, por haber guardado silencio tantos años sobre este trabajo y mis investigaciones según le pedí.

He dicho.



ESCUDO DE LOS REYES CATÓLICOS  
Portada de Vita Cristi. 1502.







CONTESTACIÓN

DEL

ILMO. SR. D. ERNESTO FERNÁNDEZ-XESTA Y VÁZQUEZ



## Señores académicos:

La expresa y terca petición del recipiendario, así como el encargo tajante de esta Real Academia, me han conferido el alto honor de contestar, públicamente, al Ilustrísimo señor don Manuel de PARADA Y LUCA DE TENA en su recepción, también pública, como miembro de número de nuestra REAL ACADEMIA MATRITENSE DE HERÁLDICA Y GENEALOGÍA. Por ello, debo dar las gracias tanto al orador que me ha precedido, cuanto a nuestra Corporación.

Ingresar en una Institución académica del prestigio que ha tomado ésta en la que hoy ingresa Manuel de Parada, es, no cabe duda, un gran honor; pero también es, no lo olvidemos, una grave responsabilidad y un alto reto.

Responsabilidad, porque quien ingresa en ella no puede quedarse quieto, mirándose en un espejo esperando que todo el que pase le dé la enhorabuena, sino más bien debe esforzarse, aún más de lo que pudo haberlo hecho con anterioridad, para ofrecer a la misma y al mundo académico, en general, los frutos de sus conocimientos, de sus investigaciones, de su saber, así como, a la Academia que le acoge, su trabajo, su asistencia a las reuniones, sus criterios y, sobre todo, su máxima honestidad, personal y profesional.

Reto, porque quien ingresa en estos momentos, lo hace en la medalla y en el sillón de alguien que le precedió, de alguien que honró a la Real Academia con su presencia y con su trabajo y, por ello, deberá tratar, siempre, de emularlo, de no dejar que la medalla y sillón que acepta, puedan perder un ápice del prestigio que su predecesor le otorgó. Y, en este caso concreto, como muy bien ha recor-

dado Manuel de PARADA, con mayor razón, ya que sustituye al añorado don Alfonso QUINTANO RIPOLLÉS, maestro de muchos, sencillo, humilde, trabajador, ...y excelso —verdadero monstruo de la Genealogía, al decir del Duque de Tovar—, que, a pesar de sus años, trató, siempre, de aportar lo que podía a nuestra Corporación y cuyos trabajos y biografía nos han dado a conocer, tanto, brevemente, el actual recipiendario, cuanto, en 1992, como contestación a su propio discurso de ingreso en esta Real Academia, don Jaime de SALAZAR Y ACHA, que señalaba, admirado, “...*los primorosos árboles genealógicos debidos a su mano, que adornan con profusión sus estudios, los dibujos minuciosos, tanto de fachadas de casonas como de labras heráldicas, tomados del natural, y esa facilidad literaria para hacer amena y atractiva la lectura de las que, en muchos autores, sólo son áridas relaciones genealógicas...*” sin dejar, por descontado, de mencionar sus obras relativas al conocimiento de la historia y vida de varias ciudades de nuestra Comunidad: Colmenar Viejo, San Martín de Valdeiglesias, o Alcalá de Henares... Descanse, pues, en paz, don Alfonso y sepa honrar su memoria quien en este momento le sustituye en el sillón y en la medalla académicas.

Si bien el Ilustrísimo señor don Manuel de PARADA Y LUCA DE TENA, por su nacimiento es madrileño, su historia familiar le lleva, genealógicamente, a Huete, ciudad en la que, ya desde finales del siglo XIV, se encuentran antepasados documentados de quien hoy ingresa en esta Real Academia; este hecho condicionará toda su vida.

En efecto; si en Madrid nace y realiza sus primeros estudios, en los colegios del Pilar y de la Alameda de Osuna, en su adolescencia y, de una manera, quizás lógica, aunque más propia de la formación aristocrática de algunos siglos anteriores, decide basar su educación en el conocimiento de una serie de materias que, en su criterio, mejor le formarían como persona y como miembro de su estirpe, por lo que, entre Madrid y Cuenca, realiza en la Universidad estudios de Derecho y de Historia, alternándolos con el aprendizaje en materias tales como Paleografía y Archivos, sin dejar aquello que mejor le prepararía para llevar las propiedades familiares, como son la

Agricultura, la Economía y la Ganadería. Todo ello ha dado, como resultado, una persona de una más que sólida cultura, que alterna su trabajo de dirección en sus explotaciones agrícolas conquenses, en las que pasa largas temporadas, con el trabajo archivístico y de investigación, en el que ha llegado a ser todo un experto.

Pero debo reconocer, paladinamente, que yo ya conocía a Manuel de Parada y Luca de Tena desde mucho antes de haber tenido el placer de entablar contacto personal con él.

Me explico; no hablo sólo de que quien, viviendo en Madrid, y moviéndose en nuestros círculos, no hubiese oído hablar de nuestro amigo, realmente habría de ser un caso extraño; no; a lo que me refiero es a que ya mi suegro y don Juan de PARADA Y PARADA, tío abuelo de Manuel, eran amigos y compañeros del Ejército y a que, por azares del destino, el propio don Juan y dos de sus hijos, Rafael y Gonzalo de Parada y Herrero, coincidieron con quien les habla, al comprar las viviendas que, en estos momentos, algunos de nosotros todavía poseemos, por lo que somos, no sólo vecinos, sino que, con alguno de ellos, nos podemos dar el nombre de amigos. Además, siempre que les he hablado de mi necesidad de allegar datos de doña Ramona de Parada y Parada, de Huete, desgraciada esposa del celebrísimo don Eusebio de BARDAXÍ Y AZARA —embajador, ministro de Estado y, en 1837, presidente del Gobierno español—, fallecida en San Petersburgo cuando, recién llegada a la ciudad imperial, y esperando para poder acudir con su marido —entonces embajador en la corte rusa—, a un acto oficial, trató de calentarse, dado el frío existente, y el fuego prendió en su ropa, sin que nadie pudiese hacer nada por ella, me han remitido, siempre, *al primo Manolo, que estará en Huelves*.

Pues bien; cuando, por fin, pude conocerlo y escucharlo —no puedo decir, honradamente, que yo pudiera hablar con él, al menos en los primeros encuentros personales y telefónicos—, logré darme cuenta de por qué mis amigos —realmente sus tíos—, me remitían siempre a él, pues que, además de otros conocimientos —históricos, genealógicos y heráldicos, etcétera—, creo que, sin exagerar, es,

Manuel, la persona que más sabe de Huete y su comarca; fruto de tales conocimientos es, no sólo su creación de un magno árbol genealógico de la familia Parada, de Huete, sino, y, sobre todo, los distintos trabajos, publicados o inéditos, que, relativos a su ciudad de origen o a sus naturales y sus obras, ha ido realizando a lo largo de los años; así, y sin olvidar las tareas derivadas de su permanente entrega al Muy Ilustre Cabildo de Caballeros Hijosdalgo de Cuenca, como secretario y como adjunto a la Presidencia, así como las tramitaciones de numerosos expedientes genealógicos y de sucesión y distribución de títulos nobiliarios ante distintas Corporaciones y la Administración, de forma absolutamente desinteresada, debo señalar, entre los primeros, la serie de sus, por ahora, cuatro trabajos relativos a la historia de los toros en Huete, publicados en diversos números de la Revista de Estudios Taurinos, entre 1995 y 2001, fruto de su permanente colaboración con la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, el curioso trabajo sobre “Los patronos de las capillas mayor y de San Ignacio”, en *Esplendores de la Devoción en San Nicolás el Real*, en 2002, que trata de la fundación, circunstancias y sucesión en ambos patronatos, con genealogías de varias familias optenses de los siglos XV a XIX, en la que también aparece un trabajo de nuestro Socio Colaborador don José María Álvarez de Toledo y Gómez-Trenor, conde de la Ventosa, sobre su Sandoval de Huete, o el publicado en el tomo V de los Anales de esta Real Academia, el pasado año 2001, sobre el comendador Diego de Parada y la orden de Santiago en Francia bajo el reinado de los Reyes Católicos; de los segundos, todavía inéditos, y tratando de no ser exhaustivo, baste señalar su amplio trabajo acerca del colegio menor San Lucas, de Alcalá de Henares, fundado por el natural de Huete, licenciado Marcos Rodríguez, hasta hoy confundido con el hospital de la misma advocación fundado, en la misma ciudad, por el propio Cardenal Cisneros para estudiantes enfermos, el monumental Linajes y escudos de Huete, comenzado sobre 1970, los Señoríos de Cuenca, iniciado en 1980 y que sigue aumentando, el relativo a los vecinos de Huete que pasaron a Indias en el siglo XVI, el pregón de 1996 ante sus vecinos con ocasión de las fiestas de la Merced, etcétera, etcétera, sin que podamos dejar de mencionar la obra que hoy nos ha leído,

que nos revela datos inéditos de la genealogía y de la biografía del obispo de Sarda, *in partibus infidelium*, Fray Ambrosio Montesino y, en su torno, de múltiples linajes entroncados con el suyo en la capital optense.

En efecto; a mi entender, Manuel de Parada nos ha presentado un magnífico trabajo en el que quedan patentes diversos méritos.

En primer lugar, he de señalar que su exposición me ha parecido lúcida, amena y preñada de conocimiento; ha sido, asimismo, claramente demostrativa de su enorme erudición; y, sobre todo, creo que se trata de un magnífico ejemplo de la labor de investigación —bibliográfica y de campo—, que ha ido haciendo el autor a lo largo de los años, pues, en ella, además de la gran cantidad de citas bibliográficas que aporta —algunas directas de libros de la época—, aparecen multitud de datos tomados de cantidad de archivos —el suyo particular, plagado de documentos originales inéditos, el Histórico Nacional, la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, el Diocesano y el de la ciudad de Cuenca, el General de Simancas, el de la Real Chancillería de Granada, y el Eclesiástico y el Municipal de Huete—, que nos van permitiendo entrar, no sólo en la vida, obra y genealogía de Fray Ambrosio, sino, además, contemplar personajes de la época, sus miedos, sus problemas, la realidad de los conversos, etcétera.

En resumen, un interesantísimo estudio genealógico y social de la España de los siglos XV y XVI, y de la realidad del Huete de la misma época. De cuyas palabras, han sido, para mí, especialmente interesantes, de un lado, el episodio, contado con gran gracejo y desparpajo, de la conocida Isabel Álvarez "*la beata de Huete*", "... que, enamorada del fraile, no dudó en acudir a fuerzas del más allá para conseguir sus favores a través de conjuros", sin tampoco lograrlo; de otro, su narración, clara y contundente, de la realidad de los conversos optenses —y conquenses, en su conjunto—, en los estertores del siglo XV, cuando todavía no se habían dado los decretos de expulsión, y, en especial, lo relativo a la importante familia judía de los Cohen; por fin, y dada mi afición, más que conocida, a la saga de los

Cabrera, su cita sobre una “María Téllez, hija del licenciado López de Madrid, del Consejo de los Reyes Católicos y también converso”, cuyo padre parece más que pariente de Pedro López de Madrid, padre, a su vez, de don Andrés de Cabrera, creado marqués de Moya por los Reyes Católicos.

Laborioso, minucioso y honesto investigador que, entre otras cosas, tiene casi completo el papeleteado y resumen de la totalidad de los archivos eclesiásticos de Huete; profesor, durante más de cinco años, de Genealogía, Documentación y Nobiliaria en la Escuela Marqués de Avilés, de la Asociación de Diplomados en Genealogía, Heráldica y Nobiliaria, donde aceptó la más que difícil tarea de sustituir, nada menos que a nuestro querido e ilustre Correspondiente, don Luis VALERO DE BERNABÉ Y MARTÍN DE EUGENIO; conferenciante y, aún, charlista más que reconocido; prolífico autor que, sin embargo —y al igual que le ocurría al excelso Padre Fray Martín Sarmiento, cuya actitud explicó el propio Fray Martín en su celebrada obra *El porque sí y el porque no*, ha publicado poco de lo mucho que ha hecho; y más que permanente conversador sobre una enorme panoplia de materias, de las que posee un enorme conocimiento, es, Manuel de PARADA Y LUCA DE TENA, una grata adquisición de esta REAL ACADEMIA MATRITENSE DE HERÁLDICA Y GENEALOGÍA, en la que, estoy seguro, le veremos, de inmediato, aportar su esfuerzo, sus conocimientos y su simpatía, a las tareas, personales y colectivas, que esta Corporación Académica realiza, voluntaria o reglamentariamente.

Bienvenido seas, pues, Manuel de PARADA Y LUCA DE TENA, a esta REAL ACADEMIA MATRITENSE DE HERÁLDICA Y GENEALOGÍA.

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN MADRID  
EL 22 DE NOVIEMBRE DE 2002,  
QUINGENTÉSIMO ANIVERSARIO DE LA  
ESTAMPA DEL PRIMER TOMO DE  
*VITA CRISTI CARTUXANO*,  
CON EL QUE SE INAUGURÓ LA  
IMPRESA DE ALCALÁ DE HENARES

Coincidiendo con la impresión de este *Discurso*, sin haber tenido conocimiento previo, se ha inaugurado el mismo día veintidós de Noviembre de 2002 en Alcalá de Henares, a instancia de su Universidad y con la colaboración del Ayuntamiento, bajo la responsabilidad y organización del profesor don Santiago Aguadé, comisario, una brillante exposición conmemorativa del quinto centenario del nacimiento de su imprenta y de la primera edición del *Vita Cristi* de fray Ambrosio Montesino.

